

Renovación sindical:
una aproximación a la trayectoria de ELA.
Mecanismos y procesos



Joxe Elorrieta Aurrekoetxea

**RENOVACIÓN SINDICAL:
UNA APROXIMACIÓN
A LA TRAYECTORIA DE ELA.
MECANISMOS Y PROCESOS**



PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Tafalla, octubre de 2012

© DE LA EDICIÓN: Txalaparta, Manu
Robles-Arangiz Institutua
© DEL TEXTO: Joxe Elorrieta

EDITORIAL TXALAPARTA, S.L.L.
San Isidro 35, 1. A
Código Postal 78
31300 Tafalla NAFARROA
Tel. 948 703 934
Faxa 948 704 072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

FUNDACIÓN MANU ROBLES-ARANGIZ
Barrainkua, 13. 48009 Bilbo.
Tel 94 403 77 99.
www.mrafundazioa.org



CUBIERTA
Esteban Montorio

IMAGEN DE CUBIERTA
Reproduccion de un grabado
de Jose Luis Zumeta, correspondiente
a una de las cinco series editadas con
ocasion del 90 aniversario de ELA
(2001)

MAQUETACIÓN
Horrika

IMPRESIÓN
BILBO-GRAF S.L.
Ctra Zorrotza - Kastrexana, 42,
1ªpta. Modulo 136. 48013 Bilbao

DEPÓSITO LEGAL
BI. 1.755-2012

ISBN
978-84-15313-35-9



Gotzone, Irati eta Aialari

Mr. Hennessey:

*“Entonces, esas empresas
se muestran a favor de los Sindicatos”*

Mr. Dooley:

*“Desde luego, si éstos actúan adecuadamente:
sin huelgas, sin reglamentos, sin contratos,
sin escalas de salarios, casi sin salarios
y apenas sin afiliados”*

Finley Peter Dunne

Tomado de
P. A. Samuelson, Curso de Economía Moderna.
16.^a edición. Madrid. 1968

PRESENTACIÓN

Joxe Elorrieta es una *rara avis*. Lo fue como dirigente sindical y lo sigue siendo ahora. Desde que en noviembre de 2008, con ocasión del XII Congreso, abandonase el cargo de Secretario General que había ocupado durante 20 años, se ha dedicado en cuerpo alma, durante tres años, a estudiar e investigar, y ello no de cualquier manera.

En el mundo académico son legión los que han hecho de su propia trayectoria investigadora un desarrollo más o menos meritorio de la tesis doctoral que acertaron a escribir en juventud. Son una excepción, y Joxe es una de ellas, las personas que tras una vida militante singular, y en vísperas de un más que merecido descanso, optan por reflexionar con rigor académico la fase histórica y el desempeño organizativo en el que han jugado un papel protagonista. La tesis doctoral *“Renovación sindical: Mecanismos y procesos. Una aproximación a la trayectoria de ELA”*, que mereció el *cum laude* el 20 de diciembre de 2011 por el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad del País Vasco, es el fruto de esa reflexión. Y el texto que hoy llega a tus manos es una versión reducida de esa tesis, pensada, sobre todo, para la formación sindical y política de la militancia de ELA.

La tesis, como dijo Pedro Ibarra, presidente del tribunal, “es de las de antes”, con casi setecientas páginas. Y su autoridad académica, como dijo otro miembro del mismo tribunal, procede de su autoría. No voy a poner en duda la opinión autorizada del tribunal. Pero para este sindicalista, metido a prologuista, sin embargo, la tesis también es “muy de ahora” y su autoridad no sólo procede de su autoría. Y me explico.

Elorrieta quiere dar cuenta de una doble transición del sindicato: la que tiene que ver con el modelo sindical (de un sindicalismo de corte institucional a otro de contrapoder) y la relacionada con la cuestión nacional (del estatutismo al soberanismo). Difícilmente habría podido el autor dar cuenta de esas dos transiciones claves para el sindicato, haciendo uso de los instrumentos analíticos que tradicionalmente han orientado el acercamiento al hecho sindical, como son los que tienen que ver con las disciplinas del derecho o de la ciencia política al uso. Por eso, el autor, comenzando por el plano metodológico, comete un atrevimiento no exento de riesgos, como es la de adoptar los instrumentos del análisis de los procesos políticos y movimientos sociales propuestos por McAdam, Tarrow y Tilly. En estos, ha encontrado una inspiración singular, ya que sus intuiciones conectan con una doble experiencia vital personal y colectiva ligada a esas dos transiciones citadas: por un lado, la experiencia interaccional y relacional de la propia organización sindical con otras organizaciones y realidades sociales como elementos tractores

del cambio, y por otro, el aspecto dinámico y reforzador de la acción colectiva orientada a la transformación social. La obra “Dinámica de la contienda política”, de los autores citados, se constituye así en una referencia ineludible para comprender el ejercicio intelectual del ex-secretario general para tratar de interpretar el desempeño del sindicato en el período histórico que precisamente a él le ha tocado liderar.

Esa osadía metodológica no tiene una vocación exclusivamente descriptiva sino que busca hacer políticamente significativo el análisis de la praxis sindical reciente también para el futuro del sindicato y ello en clave de renovación. En el fondo de la tesis, tal como yo la entiendo, aparece algo así como una llamada urgente a comprender el sindicato más como un movimiento social que como otra cosa. Tiene el libro, por tanto, no poco de carácter testamentario, muy ligado en nuestra memoria al último discurso del secretario general del 26 de noviembre de 2008, donde resume las quince lecciones aprendidas para, la que él llama, “cuarta generación” del sindicato.

Decía que la autoridad de este trabajo no sólo procede de su autoría. De ella procede, lógicamente, en cuanto testigo y actor cualificado y directo de la organización que es objeto del análisis. Pero su autoridad, en gran medida, y sin demérito del autor, procede de un colectivo, al que el autor da voz y tecla, empeñado, comprometido, precisamente, en la renovación sindical. Esta colectivización de la autoría es expresión, por tanto, del carácter relacional y dinámico no sólo de los procesos sociales (digamos externos) sino también de los procesos organizativos internos en clave de inteligencia colectiva de la praxis.

Para la Fundación Manu Robles-Arangiz, creada precisamente para la formación de la militancia de ELA, la publicación de este libro es un motivo de gran satisfacción. Unido a la extensa entrevista que Imanol Murua realizó a Joxe en 2009, y que fue publicada también por nuestro instituto, completa una aportación fundamental para la formación de nuestros cuadros y militantes. En este sentido, y una vez más, no podemos sino agradecer a Joxe el trabajo realizado.

La coedición con Txalaparta, finalmente, da a esta obra una proyección que de otra manera no lograría en el circuito natural del libro, sin menospreciar la dimensión internacional. Por ello les estamos profundamente agradecidos.

Xabi Anza
Responsable de Formación de ELA

AGRADECIMIENTOS

Pienso que este trabajo es, en primer lugar, el resultado de un esfuerzo común de más de tres décadas en el que miles de militantes han aportado su saber y compromiso para ir construyendo, reconstruyendo, por aproximaciones sucesivas, ELA, tomando el testigo de quienes desde 1911, año de su nacimiento, fueron abriendo un largo y duro camino por la emancipación nacional y de clase.

Lo que he podido aprender, desde los inicios de los setenta, siempre sobre el terreno, ha sido, en gran medida, gracias a los cuadros de base de los centros de trabajo, a los compañeros y las compañeras activistas que, asumiendo diferentes tareas y responsabilidades, han formado parte de los equipos de dirección, más en particular, siendo miembros del Consejo Nacional, del Comité Nacional y del Comité Ejecutivo integrando un grupo amplio, estable y cohesionado, y a los y las cientos de responsables de las distintas áreas y servicios que con su dedicación y entrega han completado los activos de un proyecto sustentado por más de cien mil afiliados/as cuya confianza representa, en último término, su principal garantía.

Han sido docenas de miles de horas de reunión con secciones sindicales, estructuras locales, comarcales, federaciones, con los órganos confederales, en las que, además de atender prioridades y tareas propias de gestión, los análisis de coyuntura han marcado una cultura de reflexión, de contraste, para optimizar las propuestas y acciones en la que ha prevalecido permanentemente la estrategia sobre las urgencias de carácter táctico. La ininterrumpida dedicación a tareas formativas y el diario contraste de una gran variedad de vivencias, de experiencias, han servido para completar un aprendizaje, consciente de ser partícipe de una identidad colectiva que no ha dejado de transformarse.

Otras referencias, como las de LAB, STEE- EILAS, ESK, HIRU, EHNE y ELB en el ámbito vasco, complementadas con la aportación, por ejemplo, desde el campo académico de manera singular, aunque no exclusiva, de Euskal Herria, me han permitido igualmente, el compartir inquietudes, proyectos, poniendo en valor, la necesidad de suma.

La sensación de proximidad de nuestro modelo sindical con la CIG gallega y con la CSN de Québec, la fraternal relación con la CSC belga y el contraste de experiencias con otras organizaciones como la CTA argentina me han servido, también, para ganar en perspectiva, en motivación y pienso que para tener una visión del internacionalismo más concreta y más exigente en términos de solidaridad y alianzas.

Los trabajos de Levesque y Murray, profesores de la Universidad de Montreal y Dufour y Hege, investigadores del IRES, todos ellos concedores in situ de la trayectoria de ELA, han sido de una inestimable valía al dar un mayor calado a los cambios acometidos enmarcándolos dentro de una propuesta renovadora en la que estos autores se sitúan en vanguardia. La hipótesis central de la tarea investigadora que me he propuesto llevar a cabo es, por otra parte, claramente deudora de sus aportaciones.

Para contar lo que he vivido y aprendido en mis años de actividad sindical ha sido del todo punto imprescindible la ayuda que he tenido de Mario Zubiaga, director de mi tesis doctoral¹, quien, además de su paciente magisterio para enseñar al que no sabe y permanente estímulo, me ha introducido en la agenda de Mc Adam, Tarrow y Tilly sobre los mecanismos y procesos. Una propuesta analítica sumamente útil a quienes, proviniendo de ámbitos estrechamente vinculados a la acción social alternativa, buscan instrumentos para explicar la difícil coyuntura en la que se encuentra el movimiento obrero y la consiguiente necesidad de acometer nuevos objetivos y tareas para hacerla frente transformando su propia identidad en el empeño.

Mikel Gómez Uranga, Xabi Anza, José Mari Larrañaga, José Ignacio Suescun y Martín Aurrekoetxea, con su lectura crítica de los diferentes borradores de la tesis, formulando nuevos enfoques y muchas correcciones y Juan Mari Landeta, incorporando al texto todos los gráficos y cuadros, han sido, así mismo, de mucha ayuda para superar mis carencias.

Gabi Zeberio, Julene Gabiola, José Ángel Gandiaga, Dani Gómez, Saioa Igeregi, Juan Antonio Korta, José Ángel Ulazia, Patxi Arrizabalaga, Lander Zabaleta han facilitado un quehacer que necesita de variedad de tareas: consultar archivos, disponer de programas informáticos, elaborar datos estadísticos, acceder a artículos..., no siendo pocos los que requerían ser traducidos.

Aiala, con su permanente disposición a satisfacer mis continuas peticiones de ayuda, sugiriéndome, además, lecturas de autores que me eran desconocidos, e Irati, con su compañía en los largos días de invierno berlineses, mientras Ekain dormía, clarificándome algunos de los rasgos del modelo social alemán, me han prestado el más entrañable de los apoyos.

Gotzone, con quien comparto todo un proyecto de vida en el que el sindicalismo ocupa un lugar preferente, ha hecho posible que la tarea acometida pudiese ir avanzando dándome los ánimos necesarios y mucho tiempo robado al disfrute de ambos y a los quehaceres cotidianos.

A todos y todas mi agradecimiento.

¹ Esta publicación es la síntesis de la tesis doctoral “Renovación Sindical: Mecanismos y Procesos. Una aproximación a la trayectoria de ELA”. (Elorrieta, 2011)

ZERGAITIK?

“Bi arrazoi objektibok azaltzen dute, nolabait, nire konpromisoa. Bata, herria. Langile oinarria duzu Loiun. Langile girokoa zara, abertzalea. Greba batzuk izan dira, eta obrerismoa modan dago, frankismoaren erreferente alternatibogisa. Eta bestea, unibertsitatea. Unibertsitatean frankismoaren aurkako jarraera ezkerrekoa da, abertzalearen eta espainolaren arteko lehia dago”.

“Hortik aurrera, ez nintzen PCera joango. Zer arraio egiten zuen loiuatar batek PCEn edo MCEn? Prestakuntza ideologikoaren arabera, EAJkoa ere ez nintzen izango. Baina zera esango dut: EAJko orduko belaunaldiak, Loiukoak, orain 80 urte dituenak, batetik, konpromiso klandestinoaren zintzotasuna izan zuen, eta bestetik, oso jende ondradua zen, jatorra, herrian itzal handia zuena.”

“Sindikata mito bat zen, baina forma zuen. Frankismoaren aurkako erakunde obreroa zen, enpresetan lan egiten zuen eta frankismoaren aurka grebak egiten zituen. Sartu nintzenean, horretaz zeharo jabetzen nintzen. Aukera zehatza zen.”

“Zorionez, 60etako urteetan, hirugarren belaunaldia esaten diodan hori lanean hasi zen barnealdeko ELAren proiektuan. Hausturaren eta alternatibaren ikuspegi ideologikoarekin hasi zen lanean, gertatu ziren aldaketekin bat zetorren ikuspegiarekin, sozialismoari buruzko aurreiritzirik gabe. Hirugarren belaunaldiko bigarren labealdia gara gu. Alfonso Etxeberria 1967an dago, Municheko itunaren osteko zatiketean. Jose Antonio Zestona, Juan Miguel Mendoza, Eusebio Alberdi, Jose Mari Aranbarri, Jose Manuel Alberdi, Jose Miguel Unanue, Fernando Iraeta, Itziar Alberdi, Jose Mari Larrañaga, Juan Olaskoaga^(*)... garai hartakoak dira. Beste batzuk urte batzuk geroago sartu ginen. Eta laugarren belaunaldia guri lekukoa hartu diguna da, gaur egungo belaunaldia.”

“ELAtik alde egiten dugunean, fokuetatik eta atzealdetik desagertu egiten gara. Idatzi gabeko ituna da. Gauza publikoaren fokuen azpian urte asko egin dut. Hori bukatu da. Eta atzealdeari dagokionez ere, ELAn ez da inoiz hala korik izan, zorionez.”

“Sindikalista izaten jarraitzen dut, eta gelditzen zaidan denboran sindikalista izaten saiatuko naiz. Baina beste era batera. Antolakuntzan inolako parte hartzerik gabe, batere interferentziarik gabe. Jarraipena beste era batekoa izatea nahi dut. Sindikalista gisa pentsatuz jarraitzen saiatuko naiz, errealitate sindikaletik oso hurbil egonez, baina gogoetaren ikuspegitik, ideiak ordenatze aldetik.”

“30 urteotako gure lana zer izan den hausnartu nahi nuen, etorkizunera begira jarri, orain arte egin dudana baino azterketa gogoetatsuagotik. 30 urte-

otan gure belaunaldiko jendeak funtsean lan praktikoa egin du, lan praktikoa hori balio batzuetan oinarrituta egin da, apustu estrategiko batzuekin eta intuizio batzuekin. Eta orain, lehenengo aldiz nire heldu bizitzan, denbora libre osoa dut, kudeaketara lotuta egon gabe, gure praxi sindikalari buruzko gogoeta egiteko, ideien eremuan kokatzeko, etorkizunari begira jartzeko.”

“Estrategia sindikal bat zehaztuz joan gara, paradigmak aldatuz eta eredu berria, dinamika berriak eta lan egiteko modu berriak barneratuz. Kontua ez da egin duguna aldarrikatzea, baizik eta bukatu gabeko prozesu gisa hartzea.”

“Kontrabotereko sindikalismoa ez da gure asmakizuna, baina kontrabotereko sindikalismoa egiten ari gara. ELAren hiru helburu estrategikoak, alegia soberanismoa, gizarte eredu eta negoziazio kolektiboa, ez dira gure asmakizunak, baina praktikara eramaten ari gara. Ez dugu asmatu koadro independenteen sindikalismoa, baina koadro independenteak ditugu. Hori guztia modu koherente batean jartzea eta, ideien eztabaidan, beste esperientzia praktikoa batzuekin kontrastatzea, erakargarria egiten zait.”

Murua, (2009): “Esan eta egin. Joxe Elorrietari elkarrizketa” Bilbo. MRAI

(*) Valentin Bengoa ahaztu gabe. Bere ekarpena paregabea izan da, zuzendaritzan egon ez arren.

1.^a PARTE:
LA VUELTA A LOS ORÍGENES:
SINDICALISMO, MOVIMIENTO SOCIAL

1.1 OBJETO E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1.1 OBJETO

El propósito del trabajo de investigación es la descripción de un modo de respuesta sindical al contexto socio-económico cambiante, definiendo esa respuesta como la expresión correspondiente a un movimiento social renovado². En última instancia se pretende demostrar que ese modelo pudiera ser más eficaz a la hora de responder a ese contexto, partiendo de la consideración de que el nuevo escenario político, económico y social tiene algunas características comunes, muy determinantes.

Para ello, se analizará la trayectoria de ELA, sindicato mayoritario vasco, desde el inicio de la transición política hasta noviembre de 2008. Además, de

² En el número especial de la revista del IRES (Institut de Recherches Economiques et Sociales) titulado “Repenser la représentation collective” n.º 65, 2010, Levesque y Murray en uno de los artículos, Dufour y Hege en otro y Voss en un tercero hacen uso del término renovación para referirse a un sindicalismo dotado de recursos propios para responder a los retos estratégicos ante los que se encuentra.

la centralidad del estudio de la evolución de ELA, otro propósito será el de conocer la realidad del sindicalismo del entorno regional próximo, la UE.

En concreto, se establecen tres grupos de dos países en cada uno de ellos incluyendo: en el primero el modelo de co-determinación alemán y el trade-unionismo británico que son los dos grandes sindicatos de la Europa Occidental; en el segundo el sindicalismo danés y el sueco, uno cuyos rasgos comunes más característicos es el llamado “Sistema Gante”, que consiste en que a los sindicatos se les asigna un papel preferente en la administración de los subsidios de paro³; en el tercero el sindicalismo italiano y el francés que tienen rasgos comunes que permiten hacer una aproximación a lo que puede denominarse modelo mediterráneo (pluralidad sindical y hegemonía de los sindicatos vinculados históricamente a la corriente comunista).

En este estudio comparado parece pertinente abordar el contexto nacional, diferenciándolo del Estado-nación. El sindicalismo del Québec va a ser la referencia a considerar para esta finalidad.

1.1.2 HIPÓTESIS

El punto de partida es la constatación del debilitamiento del movimiento sindical en el conjunto de los países desarrollados. Esta crisis deberá explicarse analizando y combinando diferentes variables entre las que destacan los profundos cambios del contexto.

En primer lugar, en lo ideológico, el neoliberalismo que está afectando, muy gravemente, a todo tipo de dinámicas colectivas, incluidas por lo tanto las sindicales, que tienden a corregir sus excesos.

Como expresa HARVEY, el proyecto trata de restablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las élites económicas. (2007: 24-26)

En segundo lugar, en lo que concierne a las mutaciones que se van operando en la estructura productiva, cabe establecer una estrecha relación causa/efecto entre lo que autores, como DOMBIOS (2002), denominan “la transición a una economía de servicios” y la mala situación sindical. Esta transformación tiene mucho calado, entre otras razones, porque, como resultado de las nuevas tecnologías y principios organizativos, se va extendiendo un tamaño de las unidades de actividad económica más reducido. Se puede constatar, igualmente, la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo.

³ Gante fue la primera ciudad que en 1901 subvencionó fondos de seguro contra el paro.

El tercer impacto reseñable, procedente del contexto, tendría que ver con las mutaciones acaecidas en los Estados-nación como resultado de la globalización, cuyo alcance no está exento de complejidad y controversia.

La precipitación de la crisis sindical, que se ha visualizado, con un carácter más bien general, en un periodo de tiempo simultáneo a la implantación hegemónica del neoliberalismo, a la transformación de la estructura productiva-organizativa y a la erosión/modificación del estatus de los Estados-nación, sería, en definitiva, una premisa básica del presente trabajo de investigación.

Todos los expertos coinciden en que la década de los ochenta ha marcado una nueva etapa política y económica en el primer mundo, introduciendo una serie de transformaciones que han perjudicado, seriamente, a las organizaciones sindicales (Smith, Rugby, 1997:31). Pero, a pesar de la fuerte incidencia negativa de estos factores externos, el movimiento sindical puede disponer de recursos y aptitudes estratégicas para fortalecer su capacidad y sus posibilidades. Este enfoque es heredero de los trabajos conjuntos de LEVESQUE y MURRAY que sitúan el desafío renovador en el propio interior de las organizaciones. (2004,2010)

Con esta perspectiva de mirar hacia dentro, tendrá una particular atención abordar las posibilidades que se le pueden abrir al movimiento sindical desde la autonomía en una triple dimensión: la política, la financiera y la de la negociación colectiva. Se trataría de ir evaluando el margen de maniobra disponible (según cual sea el grado de autonomía en cada uno de los ámbitos señalados) y la gestión que se haga de las mismas para responder a todos los cambios adversos que se han dado en el marco de intervención sindical.

En lo que concierne a la autonomía política se puede compartir, con HYMAN y GUMBRELL-MC CORMICK, que la autonomía creciente de los sindicatos, en relación a sus partidos próximos, necesita repensar sus identidades, asumiendo un esfuerzo necesariamente político, implicándose en la batalla de las ideas que les ayude a actuar en representación de las aspiraciones populares. (2010: 36)

La autonomía financiera tendría que ver con la adhesión y con la cotización de las personas asalariadas. Cuanto más amplia sea esta, mayor será la capacidad del sindicato para definir sus objetivos, sus propuestas y su acción sindical, y menor su dependencia de las decisiones institucionales en lo que se refiere a los flujos económicos provenientes de fuentes públicas⁴.

⁴ Obviamente, la autonomía financiera es, también, suficiencia económica, en el sentido de que se necesita, además de no depender de fuentes externas, disponer de una afiliación lo mas amplia posible para poder desplegar, en las mejores condiciones, todo el potencial haciendo uso de los recursos materiales precisos para ello. Todo ello sin olvidar la importancia que tiene, para los trabajadores en general y a sus miembros en particular, la prestación de servicios básicos de asistencia y de asesoría.

Dada la opción de los distintos gobiernos, prácticamente de todos los gobiernos, por impulsar políticas claramente neoliberales a favor de lo que se llama la globalización de los mercados, la autofinanciación se convierte en requisito estratégico de primer orden, en la medida que es condición necesaria para operar con la máxima libertad.

Un caso paradigmático, en negativo, es el del sindicalismo francés. El Instituto Superior del Trabajo, (IST), sitúa la autonomía financiera del sindicalismo galo en una horquilla entre el 15% y el 20%. (*Le Monde Economique*, 2004, 14 de abril)

Pero, incluso, en aquellos movimientos sindicales con una larga y sólida tradición de autofinanciación, cuando las caídas de afiliación han sido significativas, esta cuestión adquiere la máxima centralidad de cara a apuntalar el presente y despejar las incertidumbres sobre su viabilidad futura. El caso del sindicalismo alemán constituye un buen ejemplo para verificar que la pérdida de afiliación, tras la unificación alemana⁵, ha supuesto una fuente de problemas organizativos y financieros. (Rehfeldt, 1998:50: 34-38)

La autonomía en la negociación colectiva, mas allá de poder optar por unos ámbitos u otros, o por una combinación u otra de los mismos, tiene que ver, sobre todo, con las reivindicaciones prioritarias en un mercado laboral caracterizado por unas condiciones de trabajo muy deterioradas y por una creciente discriminación que afecta a amplios colectivos y personas.

En último término, la nueva composición de la clase trabajadora y su situación en el mercado de trabajo, exige una revisión a fondo de la negociación colectiva. Desde esa perspectiva la autonomía en la negociación colectiva marca, en muy buena medida, la nueva frontera reivindicativa del movimiento sindical en su componente más específico, más propio.

Tanto en los modelos cuyo ámbito de negociación colectiva es estatal, confederal o sectorial, como en aquellos en los que el mismo pivota en las empresas o centros de trabajo, se constatan bloqueos y problemas cada vez más estructurales.

Para completar las razones que exigen fuertes adaptaciones en el terreno de la acción sindical habría que tener muy en cuenta, además, los cambios normativos y de la jurisprudencia tendentes a restringir la libertad sindical que se dan en cada uno de los países y en el conjunto de la UE (directivas y sentencias del Tribunal de Luxemburgo).

En esta clave de renovación, junto a las tres dimensiones de la autonomía señaladas, resulta decisivo el papel que corresponde a la organización, conformando de esta manera las cuatro variables internas básicas. TARROW, identifica a la organización como “el motor del cambio”. Desde este presu-

⁵ La unificación alemana tuvo lugar el año 1989.

puesto, la organización operaría a modo de “hardware” para impulsar el nuevo proyecto que cabe identificar como el “software”. (1997: 247)

La gestión organizativa de esa triple autonomía se ubicaría entre la tensión existente surgida por la colisión de la legitimación interna, que se basa en la cercanía con los trabajadores/as, y la externa, derivada de sus funciones institucionales.

El trabajo conjunto de DUFOR y HEGE, “Legitimidad de los actores colectivos y renovación sindical”, considera esta divergencia como su hipótesis principal. La legitimidad institucional, aparentemente intacta, contribuye a ocultar una pérdida de legitimación sociológica de los sindicatos en tanto que actores sociales representativos, siendo este factor un elemento central de la actual crisis sindical y un posible punto nodal para su reconstrucción como fuerza vital.⁶ (2010: 28)

Este aspecto se relaciona, directamente, con la posición de quienes destacan la necesidad de acometer una revisión a fondo del llamado “diálogo social”, práctica muy extendida, sobre todo en Europa, aunque con diferentes expresiones y resultados.

Cabe coincidir, en este punto central, con HYMAN y GUMBRELL-MCCORMICK al entender que, de hecho, el diálogo social y el partenariado aportan resultados cada vez menos útiles, que hoy en día sirven, con frecuencia, para aumentar el riesgo de integración del movimiento sindical en una élite que convierte el consenso en una práctica habitual. En la mayoría de los países una fosa separa los acuerdos en la cúpula con la clase política y la experiencia cotidiana en los lugares de trabajo y ámbitos locales, quedando un vacío que, en parte, llenan el cinismo y la apatía.⁷ (2010: 36)

En definitiva, siguiendo a BISPINCK, DRIBBUSCH, y SCHULTEN, la resultante sería que el movimiento sindical ha quedado privado de los tres recursos de poder que han sido la base de su nivel de intervención: el *estructural* vinculado al lugar que ocupan los trabajadores en el sistema económico; el de *asociación* que se deriva del sistema contractual colectivo de los trabajadores y se traduce en una fortaleza organizativa; y el *institucional* que puede ser definido como el lugar que ocupan los sindicatos en los acuerdos ins-

⁶ ANTENAS, refiriéndose a la creciente dinámica de institucionalización del sindicalismo, califica como paradójico el hecho de que, citando a Recio (2002), esta se produce: “en paralelo al declive de sus fuerzas reales y de su influencia social”. (2008:39)

⁷ LOCHARD Y. y PERNOT J.M., analizando las medidas de ajuste tomadas, en particular por los gobiernos de manera unilateral, en el año 2010, para afrontar la crisis económica, se plantean si no ha llegado el momento de romper con el modelo de concertación. Reconocen su progresiva erosión lo que lleva a pensar que se van reduciendo a una estructura formal con un contenido manifiestamente devaluado, siendo en la “vieja Europa” donde están quedando particularmente afectados. (2010: 40-56)

titucionales, resultado de la herencia histórica y de las relaciones de fuerza específicas. (2010)

En este sentido, subrayar que la hipótesis central es evaluar si el movimiento sindical puede renovarse desde su propio seno, partiendo de su autonomía, recursos y aptitudes, y si al hacerlo está en condiciones de seguir siendo en el futuro una organización dinámica, un agente colectivo imprescindible para el cambio político, económico y social.

Esta orientación sindical tiene profundas convergencias con los movimientos sociales alternativos. Sería, en cierto sentido, como una vuelta a los orígenes, tras concluir una larga fase de institucionalización al haberse agotado sus potencialidades y precisar un nuevo impulso desde posiciones alternativas, de contrapoder. Se situaría, por lo tanto, en el paradigma del conflicto que, autores como IBARRA, consideran una de las señas más características de un movimiento social, porque, casi siempre, cree que logrará antes y mejor sus objetivos con la opción conflictiva que con la cooperativa. (2005:88)

Por ello, este enfoque pretende tomar una distancia con respecto a la crisis que alcanza al conjunto del movimiento sindical, ya que el permanecer muy centrados en esta, como señalan DUFOUR, MURRAY, PEEZT y YATES, quedaría demasiado estrecho y en cierta manera inacabado, si no se prolonga en un análisis de experiencias y condiciones de un sindicalismo renovado. Es una buena ocasión para ir más allá, teniendo en cuenta que los actores sindicales no son solo el resultado de un conjunto de factores provenientes del contexto (social, geográfico, económico, tecnológico, ...). Ciertamente reflejan y refractan estas fuerzas, pero también son agentes estratégicos en disposición por lo tanto de desplegar su capacidad de acción política. (2010:7-10)

HIPÓTESIS PRINCIPAL

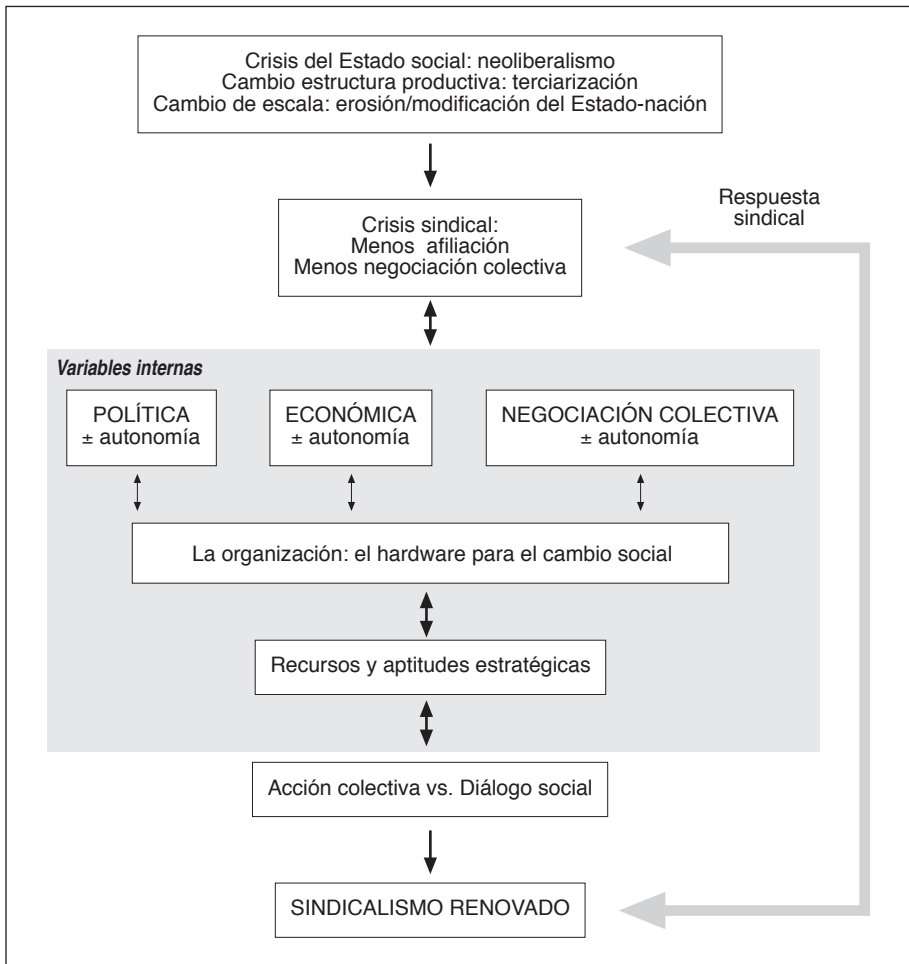


Gráfico n.º 1: elaboración propia

1.2 MARCO TEÓRICO

En primera instancia la pretensión es encuadrar la trayectoria de ELA dentro de un marco de análisis propio de los movimientos sociales valiéndose de la llamada agenda clásica, considerando que es de suma utilidad para explicar los perfiles de su sindicalismo, así como para identificar e interpretar las variables que han intervenido en los cambios operados.

En segundo lugar, se trata de tomar en consideración los instrumentos de análisis aportados por LEVESQUE y MURRAY en la medida que responden, por una parte, a una adecuación al ámbito sindical de la agenda clásica y, por otra parte, porque son resultado de un trabajo de campo, constituyendo una referencia obligada para todo acercamiento a un sindicalismo renovado que se quiera hacer.

Finalmente, es un intento de utilizar la propuesta de MC ADAM, TARROW y TILLY, en adelante MTT, formulada en su obra conjunta “Dinámica de la Contienda Política” (2005). Una de las aportaciones destacables de esta propuesta es la de superar la disyuntiva entre la ‘acción política convencional’, que los autores mencionados califican de ‘contienda contenida’, y la ‘no convencional’, a la que denominan ‘contienda transgresiva’, al considerar que ambas están profundamente interrelacionadas.⁸ Concretamente se hará uso de los mecanismos y procesos como instrumentos de análisis preferente para entrar en detalle en la praxis de ELA.

El análisis de los impactos permitirá evaluar los resultados alcanzados por la acción colectiva del sindicalismo renovado, en contraposición con aquellos que puedan presentar las prácticas sindicales que no han introducido los cambios exigidos por un contexto sobrevenido muy adverso.

1.2.1 EL SINDICALISMO RENOVADO COMO MOVIMIENTO SOCIAL

a) Producción y/o reproducción social

A partir de este encuadre la primera dificultad para acometer el estudio del movimiento sindical renovado, desde la óptica correspondiente a los movimientos sociales, es que, como constatan autores como RUSSELL, dentro del género Nuevo Movimiento Social, NMS, el sindicalismo contemporáneo queda excluido de la mayoría de los debates que se circunscriben a aquellas organizaciones que surgen a partir de los sesenta del pasado siglo.⁹ (1992:11)

La reserva que más interesa despejar, respecto a considerar el sindicalismo dentro del movimiento social, es la que parte por adscribir al movimiento sindical en la fase industrial del capitalismo vinculándolo, desde su posición de clase, a los problemas de producción social derivados de la tensión estructural entre capital-trabajo.

⁸ IBARRA y MARTI en el prólogo a la edición en castellano de la “Dinámica de la contienda política”.(2005: XIX)

⁹ Extendiéndose, esta homologación terminológica, al feminismo y a la lucha por los derechos civiles, cuyo recorrido es anterior a la fecha indicada.

Desde esta premisa, los NMS abordarían, en la fase postmoderna, los problemas de reproducción social, como el medio ambiente, desde una composición de sus miembros más heterogénea.

Es cierto que los denominados problemas de producción social, en contraste con los de reproducción social, han constituido el núcleo central del movimiento sindical y que, en algunos modelos concretos, como el de EEUU, se ha circunscrito, además, en la práctica, solo a los salarios. Es de subrayar que SAMUELSON, al analizar el movimiento sindical de EEUU, dedique un capítulo y parte de otro al papel de los sindicatos en la formación de los precios. (1998:651)

Este proceder, que ha estado muy vinculado, casi en exclusiva, al sector manufacturero, con una densidad sindical significativa en las grandes empresas industriales, se hizo, en el fondo, extensible, en general, a la práctica sindical europea. Hay que tener en cuenta que, siempre con matices, la esencia del pacto fordista, que se abordará más adelante, pivotaba sobre tres variables: masa salarial, inflación y productividad. Pero, en la actualidad, una parte del movimiento sindical ha ampliado su repertorio de intervención al campo que se considera de reproducción social, dotándose de una nueva identidad.

Este sindicalismo ha superado el espacio meramente corporativo, acotado a la mejora de las condiciones de trabajo. Además de haber incorporado a su núcleo reivindicativo las políticas sociales redistributivas de ingreso y de gasto y el papel activo que corresponde al sector público en la economía, comparte, como señala REICHMANN, que las luchas por la paz, contra el patriarcado y la protección del medio ambiente, no pueden avanzar separadas de una crítica radical de los modos y fases de producción y de programas para transformarlos. (1994: 23-24, 59-26, introducción)

*b) ¿La distribución de la renta sigue siendo
el punto nodal de las alianzas estratégicas?*

La imprescindible incorporación de los movimientos sociales a la acción política no puede ser a costa de la sustitución de los instrumentos que históricamente han sido los agentes del cambio en nuestras sociedades. Los movimientos sociales son necesarios pero, claramente insuficientes.¹⁰ (Navarro, 2004, 41/3: 139)

¹⁰ NAVARRO V., tras señalar que EEUU es el paraíso de los movimientos sociales mientras que el capitalismo es más fuerte que en ningún otro país y la clase trabajadora es más débil, aconseja “a los intelectuales alejados de la práctica política (tanto en Europa como en EEUU) que aprendan de esta experiencia y que dejen de seguir modas intelectuales [...] que debilitan enormemente a las izquierdas”. (2004, 41/3: 139)

Esta premisa lleva, directamente, a una de las controversias de más actualidad en lo concerniente a cuál debe de ser la caracterización del proceso que propicie la Articulación Hegemónica¹¹ para impulsar desde ella la alternativa al capitalismo.

Para aproximarse a este debate cabe señalar las posiciones al respecto de tres autores, LACLAU, y MOUFFE por un lado, que niegan carácter vertebrador al reparto de la riqueza, y ZIZEK, por otro, que no tiene ninguna duda en defender la imperiosa necesidad de mantener como eje principal, como aglutinador de la lucha anticapitalista, este referente reivindicativo.¹²

Evidentemente, no se trata de reducir las posiciones y el debate de los autores citados a estas escuetas referencias sino valerse de ellas para resumir y sintetizar, de manera esquemática, las diferentes posiciones respecto al papel alternativo de los nuevos actores que han surgido en el paso a la llamada postmodernidad. Dado que la pretensión es ubicar al movimiento sindical renovado en este marco postfordista, sí parece oportuno señalar que la existencia de una clase trabajadora y la creciente proletarización de amplios sectores de la población es una constante.

El hecho que haya crecido, de manera notable, la diferencia entre los más pobres y los más ricos lleva a redescubrir la importancia de las variables políticas, sociales y culturales dentro de cada país. Entre ellas las más decisivas son, precisamente, las variables que el pensamiento hegemónico ha descarta-

¹¹ El concepto utilizado por LACLAU de Articulación Hegemónica viene a significar que entre las demandas aisladas insatisfechas, dada la creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas, se va estableciendo una relación, una articulación denominada *equivalencial*, que en su conjunto constituye las *demandas populares*. Cuando una de estas particularidades asume una significación universal esta se denomina hegemónica. Un ejemplo de este proceso sería la alternativa populista de Togliatti para quien el *partito nuovo* debería llevar a cabo las tareas nacionales de la clase obrera, expresando en términos inequívocos el punto de encuentro de una multitud de luchas y demandas dispersas. (2005:95-99, 227)

¹² Los dos primeros autores señalados, en su trabajo conjunto titulado “Hegemonía y estrategia socialista”, definen su proyecto alternativo en términos de radicalización de la democracia, entendiéndolo como una articulación de las luchas contra las diferentes formas de jerarquización: de clase, de sexo, de raza, así como aquellas otras a las que se oponen los movimientos ecológicos, antinucleares y antinstitucionales (2004: 23). Su conclusión es que, “En una formación social determinada puede haber una variedad de puntos nodales hegemónicos. Evidentemente, algunos de ellos pueden estar altamente sobredeterminados; pueden constituir puntos de condensación de una variedad de relaciones sociales y, en tal medida, ser el centro de irradiación de una multiplicidad de efectos totalizante; pero, en la medida en que lo social es una infinitud irreductible a ningún principio unitario subyacente, la mera idea de un centro de lo social carece de sentido” (2004:183). En cambio, para ZIZEK ante la pregunta crucial que formula: “¿Cómo hacemos para reinventar el espacio político en las actuales condiciones de globalización?” “La respuesta inmediata no deja lugar a dudas ya que la politización del conjunto de luchas particulares, que deja intacto el proceso global del capital, claramente resulta insuficiente. (1998: 137-188)

do, es decir, la importancia que el análisis de clases tiene para entender nuestras realidades. (Navarro V., 2004: 134)

c) *Las objeciones organizativas:
la institucionalización y la burocratización*

KRIESI (1997), clasifica en cuatro tipos las organizaciones formales: los movimientos sociales organizados, (MSOs), las organizaciones de apoyo, las asociaciones de movimientos y los partidos políticos y grupos de interés. Estos últimos que incluyen a los sindicatos, normalmente, no se ven obligados a recurrir a las movilizaciones de sus bases y sus actividades importantes son desempeñadas por una élite (1997:222-223). En consecuencia, desde esta tipología la institucionalización sería otra de las objeciones para homologar el sindicalismo a los movimientos sociales.

Pero, en la presente coyuntura, la clave a despejar es evaluar la respuesta de los sindicatos como organizaciones portadoras de un conflicto de intereses, cuando se perciben así mismos como actores excluidos de la política,¹³ y en qué medida están decididos a asumir su tarea por otros medios.

Es evidente que los sindicatos pueden instalarse, desde la resignación, en prácticas rutinarias, pero, también es posible impulsar, desde la perspectiva de la exclusión, una alternativa apoyándose, como señalan IBARRA y otros, en que el sindicalismo, en la medida en que ha sido marginalizado por el poder político, ha ganado en autonomía, por un lado, y ha recuperado, en parte, su dimensión social. (2005:211)

El hilo central del enfoque analítico es, precisamente, observar cómo el movimiento sindical articula una estrategia en la que el componente institucional va perdiendo relevancia, siendo sustituido por un modelo de contrapoder en el que los recursos y la movilización se sitúan en clave alternativa, constituyendo esta transformación uno de sus mayores desafíos.

Directamente relacionado con la institucionalización está el estigma de la burocratización que se endosa al movimiento sindical, considerando que constituye uno de sus males más característicos y determinantes en la medida que supone, al mismo tiempo, una oligarquización de sus estructuras.

Sin embargo, un determinado modelo sindical tiene diversos elementos correctores que evitan que termine cayendo en prácticas burocráticas. Uno de estos factores correctores, según OFFE, es el respaldo de sus miembros y la disponibilidad a la lucha, que constituye uno de los elementos determinantes

¹³ Reichmann, 1994: 23, 24, 26, introducción.

del quehacer sindical para evitar los efectos más perversos de la burocratización.¹⁴ (1998:118)

Otro factor corrector es el que señalan MTT para quienes las interacciones sociales que influyen en sus objetivos, tareas y organización pueden contribuir a su radicalización.¹⁵ (2005:71-72). VOSS, se posiciona, igualmente, entre los que refutan que la organización sindical conduce, inevitablemente, a la oligarquía. Mientras se propaga el debate sobre la democracia sindical, el sindicalismo que se identifica como movimiento social (*social movement unionism*)¹⁶ se caracteriza, precisamente, por priorizar su trabajo organizativo, en particular, en los no sindicados de bajos salarios, y por poner en valor la justicia social y las alianzas progresistas. (2010:88)

No se trata de minusvalorar el riesgo de burocratización sindical, definida por OFFE en un alejamiento entre la dirección y la base social que, en muchos casos, es resultado de la distinta composición social de los líderes y los miembros. La consecuencia de todo ello no es otra que la pérdida de radicalidad y erosión colectiva (1988:73). Habrá ocasión de constatar hasta qué punto estas prácticas burocráticas limitan las oportunidades de renovación de determinados modelos sindicales, pero partiendo de que no existe un escenario predeterminado.

*d) Un camino a recorrer
para responder a expresiones colectivas convergentes*

No se trata de soslayar los déficits que está teniendo el sindicalismo renovado para responder al desafío que significa para las organizaciones históricas el disponer de la suficiente vitalidad para asumir con éxito los nuevos problemas. (WILSON, 1992: 115-116)

Sin salir del campo sindical más tradicional, se detectan ciertos vacíos en el quehacer sindical, por ejemplo, en lo concerniente al paro o al subempleo. La crítica, por esta carencia, es muy directa, por parte de autores como WACQUANT para quien: “La ausencia de una expresión común alrededor de la cual podrían unificarse, acentúa la fragmentación objetiva de los ciudadanos

¹⁴ Para OFFE esta es la cuestión que Michels olvida en su famosa ley de hierro de la oligarquía, desde la observación de tendencias empíricas, al proclamar una necesidad histórica inexorable, absorbiendo política e intelectualmente las ideas, no solo de Weber sino también de Rosa Luxemburgo. (1988: 118)

¹⁵ MC ADAM, TARROW y TILLY, constatan que: “Una vez que nos damos cuenta que un único movimiento está inserto en diferentes contextos de contienda e interactúa con otros actores en un bucle iterativo de movilización y desmovilización, formación de identidades y acción colectiva innovadora, llegamos a entender las limitaciones del modelo michelsiano”. (2005: 71-72)

¹⁶ Concepto que se aplica a algunos sindicatos americanos a partir de los años noventa.

pobres de hoy. El instrumento organizativo tradicional de expresión y de organización del proletariado urbano, a saber, los sindicatos de trabajadores, se muestra singularmente inadecuado para tratar los problemas que surgen fuera de la esfera convencional de los asalariados regulares”.

No obstante, el propio WACQUANT, reconoce que este vacío no es cubierto por otros proyectos colectivos, aceptando que las organizaciones que se van creando para agrupar necesidades de todo tipo, como por ejemplo los sindicatos de parados, los grupos de ayuda a los sin-techo o sin-papeles y las asociaciones que luchan en múltiples frentes de la exclusión, ahí donde han aparecido, son demasiado frágiles. (2007:297)

El tomar en consideración estas constataciones, no hace sino aumentar el desafío y la responsabilidad del sindicalismo renovado. Se podría plantear una nueva frontera para ese sindicalismo renovado, sobre todo para aquel que se identifica por un componente fuertemente confederal. Este modelo estaría en condiciones de combinar una visión integral del contexto político, económico y social, con una capacidad organizativa muy compacta para dinamizar aquellas acciones que entran dentro de un ámbito, acorde con los intereses de la clase trabajadora, más amplio que el que ha sido hasta ahora el tradicional.

Más en concreto, considerando, por ejemplo, el desafío por una economía sostenible, la cuestión a formular podría ser si el sindicalismo no debería impulsar, desde su propio seno, un movimiento social, con sus militantes, organización y agenda, operando con autonomía, dentro de un marco compartido, plenamente integrado.

En esta nueva extensión, sin menoscabo de las funciones más genuinas centradas en la negociación colectiva y en un modelo de sociedad muy vinculado a las condiciones de vida de la clase trabajadora, se aprovecharía toda la experiencia y trayectoria, ideológica, organizativa, así como los recursos materiales de las organizaciones sindicales. Estas, a su vez, ampliarían sus cuadros y su propio repertorio de intervención.

El conjunto de los trabajadores/as afiliados/as dispondría del impulso y de la cobertura del quehacer sindical en campos como el de la negociación colectiva o el de la defensa de sus derechos laborales individuales. Pero, la pertenencia al sindicato estaría abierta a determinados colectivos que potenciarían y completarían la estrategia, los objetivos, los espacios de acción del sindicalismo renovado.¹⁷

¹⁷ Hay que reconocer que esta hipótesis no tiene prácticamente precedentes en Europa ni en otros continentes, aunque se puede hacer referencia al caso singular de la Confederación de Trabajadores de la Argentina (CTA). Esta organización se define, así misma, como una organización compleja integrada, tanto por trabajadores y entidades gremiales del sistema formal de la economía, como por desocupados, movimientos sociales y agrupaciones de base que representan a diversos colectivos de la sociedad civil: campesinos sin tierra, vecinos, inquilinos, inmigrantes y trabajadores autogestionarios. (2007)

Es un horizonte que, como condición previa, podría exigir el superar esa concepción bipolar sindicato-partido y el desarrollar estructuras organizativas que rompan con la compartimentación de un sindicalismo en el que las federaciones siguen siendo, en gran medida, estructuras estancas encerradas en determinadas tareas, marcadas muchas veces por fuertes rutinas.

Para una proyección, que apunte en esta dirección, el sindicalismo podría asumir el desafío formulado por TOURAINE de tomar sobre sus propios hombros expresiones colectivas cuyas luchas amplíen su ámbito de intervención. El único imperativo es pensar de modo novedoso, sin prejuicios ni prohibiciones y, lo más importante, mantenerse lo más cerca posible de la experiencia vivida, de los debates antiguos y nuevos y de los estudios comparados. (2009:76)

1.2.2 EL MODELO ANALÍTICO:

APROVECHAR LA SÍNTESIS DE TRES ENFOQUES

Despejadas las cautelas respecto a considerar el sindicalismo renovado como una organización que tiene cabida en el amplio espectro de los movimientos sociales, es momento de ir definiendo, concretando, el modelo teórico de análisis que se va a utilizar.

Los tres principales enfoques para la investigación de los movimientos sociales son: la Teoría del Proceso Político (TPP) que introduce como variable independiente el concepto de *estructura de oportunidad política*, incorporando como recurso principal que impulsa a la gente a la acción colectiva, los aspectos políticos del contexto; la Teoría de la Movilización de Recursos (RMT)¹⁸ que considera que los grupos racionalmente organizados, que persiguen determinados fines, dependen de los recursos organizativos que disponen; y los llamados Procesos Enmarcadores, definidos, también, como Marcos Interpretativos, que subrayan la dimensión ideológica en la que destaca, por una parte, el diagnóstico, las bases de la injusticia y los culpables y, por otra, la alternativa que opta por la movilización como recurso más eficaz. (Laraña, 1999, Cruz, 2008)

El trabajo editado por MC ADAM, MC CARTHY y ZALD, bajo el título de “Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas, 1997”, recogiendo diferentes ensayos, no deja de ser, en buena medida, un esfuerzo de síntesis de estas perspectivas “rivales”. Una oportunidad no será tal, si no es reconocida

¹⁸ Para IBARRA, la RMT (Resource Mobilization Theory) es una de las escuelas analíticas más influyentes de los movimientos sociales que concentra el enfoque racional de la conducta de los movimientos sociales en el cómo estos se organizan, teniendo como precursor a Olson(1966). (2005:105,107)

por un grupo de actores suficientemente organizados que compartan una determinada forma de ver la situación.¹⁹ (1997:30)

a) *Oportunidades Políticas*

El concepto de oportunidades políticas constituye el conjunto de condiciones que el medio ofrece, como consecuencia de los cambios generados en la estructura institucional y de la disposición ideológica de los grupos en el poder²⁰ (Mc Adam, 1997: 50). Si bien, los movimientos sociales surgen como respuesta a estas oportunidades, su desarrollo viene determinado por su propia acción. (Mc Adam, Mc Carthy, Zald, 1997: 39)

b) *Estructuras de Movilización*

Mientras, la TPP fija su atención en los recursos externos, en concreto, en los aspectos políticos que impulsan a la gente a la acción, la movilización se sustancia en el ámbito de los recursos internos, lo que genéricamente se entiende por organización. (Laraña, 1999: 247-248). Se podría formular en términos de desafío, tal y como lo explicitan autores como TARROW, para crear modelos organizativos que sean lo suficientemente firmes para resistir a sus oponentes pero, lo bastante flexibles para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de su base. (1997: 24)

Un reto que, para TARROW (1997:24), MC CARTHY²¹ (1997:205) y REICHMAN (1994:23,24, 26), hace que los *organizadores del movimiento o los emprendedores movimentistas* tengan que jugar un papel determinante en la medida que les corresponde tomar la iniciativa en tareas de organización y dirección. Esta constatación, puede ser fundamental para el devenir del movi-

¹⁹ TARROW, encuentra una similitud entre esta síntesis y la que pudiera resultar de la puesta en común de Marx, Engels, Lenin y Gramsci cuando señala que: “Marx y Engels fueron sorprendentemente modernos en su percepción de que el problema de la acción colectiva está enraizada en la estructura social, y Lenin y Gramsci percibieron nítidamente el papel que desempeñan las oportunidades políticas, la organización y la cultura en la generación de la acción colectiva”. (1997:36)

²⁰ KRIESI señala que la noción de *estructura de oportunidad política*, fue utilizada por primera vez por Eisinger (1973) y elaborada por Tarrow (1983, 1989) para quien este concepto presenta tres dimensiones: el grado de apertura/clausura del acceso político formal; el grado de estabilidad/inestabilidad de las preferencias políticas; y la disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados. (1992:116)

²¹ Para MC CARTHY: “Las decisiones que tomen los activistas respecto a la forma que finalmente revestirá su grupo tendrá importantes consecuencias en relación a su capacidad para obtener recursos y movilizar a los disidentes, así como respecto al grado de legitimidad que adquieran a los ojos de la sociedad; aspectos todos ellos que pueden determinar que sus esfuerzos se vean coronados por el éxito”. (1997: 205)

miento sindical. Se va a analizar, desde esta perspectiva, la trayectoria de ELA.²²

En la aproximación al movimiento sindical, y más en particular a ELA, desde estas claves organizativas, interesa valorar la propia opción de constituirse en sindicato. El haber apostado por una estructura sindical explica, muy probablemente, que ELA haya alcanzado unos amplios niveles de adhesión y, en consecuencia, la capacidad de disponer de importantes recursos materiales para posibilitar la movilización, contando, además, con un considerable grado de legitimación en amplios sectores de la sociedad vasca.

c) *Procesos Enmarcadores*

El tercero de los enfoques, necesario para tener una visión más completa del surgimiento y del quehacer de los movimientos sociales, tiene que ver con el componente cultural, ideológico. Llevado al movimiento sindical se trata de evaluar lo que hacen sus cuadros para ir construyendo estos marcos interpretativos y si la orientación de los mismos está dirigida a potenciar la acción colectiva que será, como concluye CRUZ, tanto mayor cuanto mayor sea la solidaridad y la cohesión del grupo y los símbolos compartidos. (2008: 192)

Teniendo en cuenta que la confrontación con el neoliberalismo tiene un fuerte componente ideológico, la lectura que desde el sindicalismo se haga del mismo, los denominados Marcos Interpretativos, precisa una actualización, partiendo de lo que MC ADAM (1994) define *como repertorios culturales duraderos* que eximen a las sucesivas generaciones de militantes el construir las “nuevas organizaciones” desde la nada. (Laraña, 1999:379)

1.2.3 ADAPTACIÓN DE LA AGENDA CLÁSICA AL ÁMBITO SINDICAL: LAS APORTACIONES DE LEVESQUE Y MURRAY

Si bien es cierto que el estudio del movimiento sindical, dentro de un esquema de análisis propio de los movimientos sociales, no goza del suficiente interés por parte de la literatura académica, se ha destacado que LEVESQUE y MURRAY representan una importante excepción al llevar a cabo una valiosa

²² En este sentido cabe citar por ejemplo, las referencias que en concreto hace VOSS (2010:9798) de los trabajos de: Milkman (2006), para quien las estrategias descendentes, impulsadas desde la dirección son tan importantes para el éxito como las estrategias ascendentes; Martin (2007), quien constata que la influencia de los permanentes sindicales y de la dirección nacional del sindicato es más determinante que la derivada del propio impulso de la base en lo concerniente a utilizar tácticas de movimiento social en sus campañas de sindicalización; y, finalmente, Hickey (2010), quien subraya que, a pesar de la importancia de la militancia de base, en algunos supuestos, el papel de la la dirección en la puesta en marcha de las campañas es siempre decisivo. (2010: 97-98)

aproximación, por medio de categorías teóricas subsumibles en el análisis de los movimientos sociales.

En su tarea investigadora han trabajado sobre la importancia de tres recursos de poder que podrían movilizar el sindicalismo para hacer frente a los desafíos derivados de la actual fase económica, social y política, con una capacidad renovada de propuesta y respuesta: la acción sindical en el ámbito de la empresa, la democratización de las prácticas sindicales y las nuevas alianzas.²³ (Levesque y Murray, 2004)

Pero, además, LEVESQUE y MURRAY, han presentado recientemente otro estudio conjunto en el que, ubicando el poder en el centro de los actuales debates sobre el futuro del sindicalismo, pretenden proporcionar un marco para evaluar los recursos y las aptitudes estratégicas fundamentales para fortalecer la capacidad sindical. (2010:41)

Este enfoque tiene un carácter más integral, al situar al movimiento sindical en el núcleo de una reflexión estratégica en clave de renovación, por lo que se abordarán las cuestiones que más destacan por su interés.

a) Recursos de poder

LEVESQUE y MURRAY, identifican cuatro recursos de poder fundamentales: la solidaridad interna, las redes de arraigo, los recursos narrativos que enmarcan la comprensión y las acciones sindicales y, finalmente, los recursos de infraestructura (materiales, humanos, procesos políticos y programas):

- *Solidaridad interna.* Para los dos profesores americanos, este recurso de poder se caracteriza por dos rasgos interrelacionados: la cohesión de las identidades colectivas y la vitalidad de la deliberación.²⁴

En lo que respecta al primero de los rasgos citados, teniendo en cuenta que los sindicatos se basan en identidades suficientemente cohesivas para luchar por sus objetivos, parece bastante evidente que el sindicalismo industrial, pivote del modelo del fordismo, precisa ser reemplaza-

²³ Estos dos autores desarrollan un triángulo estratégico para renovar la acción sindical en el ámbito de trabajo (local) que entienden como el núcleo de la acción sindical, triángulo que se asienta sobre tres recursos de poder: la capacidad estratégica del sindicato de empresa, en particular para actuar como un sindicato de proposición; la solidaridad interna o vitalidad de su vida democrática que se traduce en capacidad de acción; y las redes externas de especialistas y solidaridad en el seno de su propia estructura sindical, pero también vinculadas a otros sindicatos, la comunidad y otros grupos sociales que otorgan una red y las alianzas pertinentes. (2004:4)

²⁴ ALOS, tras concluir que la participación democrática se convierte en un aspecto clave del movimiento sindical, añade que le dota a esta de una triple función: “como procedimiento integrador (no unificador) de diversidades, como procedimiento que aproxima e involucra al trabajador en la organización (Klandermans, 1992) y como procedimiento a través del cual se defienden intereses y formas de solidaridad”. (2008:139)

zado por una realidad laboral más compleja caracterizada por la existencia de múltiples identidades.

El alcance de la terciarización, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, los niveles de desregulación y discriminación como consecuencia, de la contratación temporal, la extensión de la jornada laboral parcial o los crecientes segmentos de colectivos con bajos salarios, representan un desafío que pone a prueba la capacidad sindical para recomponer una nueva identidad que, desde la renuncia de la individualidad a favor de la colectividad, posibilite una percepción de un estatus o relación compartida.

Por lo que respecta a la vitalidad deliberativa, LEVESQUE y MURRAY, defienden que un primer aspecto de la misma se refiere a la mecánica básica de la representación sindical: la presencia y densidad de una red de delegados sindicales o representantes en el lugar de trabajo. El segundo aspecto se relaciona con la medida de la participación de los miembros.²⁵ (2010:45-48)

- *Redes de arraigo.* Este segundo recurso responde a la dimensión que adquiere la solidaridad externa, tanto entre los mismos sindicatos, como la de estos con otras organizaciones, entre ellas con otros movimientos sociales, en la medida que los cambios de las políticas económicas y sociales han hecho quebrar las relaciones tradicionales.

Parece obvio que lo que importa tener en cuenta, en este recurso, es “la diversidad y la densidad de la red” lo que, desde la perspectiva de la mejora de la correlación de fuerzas, responde a dos cuestiones: quiénes y qué representan por una parte y cuál es su grado de compromiso estratégico, por otra.

- *Recursos narrativos.* Este tercer recurso de poder coincide con lo que, en la síntesis de los tres enfoques, se denomina Procesos Enmarcadores que tienen que ver con el componente cultural, ideológico, constituyendo un conjunto de Marcos Interpretativos tomando la terminología, entre otros, de ZALD.²⁶

²⁵ En lo que concierne a participación de los miembros, LEVESQUE y MURRAY se hacen eco de un estudio realizado por Levi en el que destaca la importancia de <una cultura que acentúe la voz y los derechos de las bases sindicales>. (2010: 45-48)

²⁶ LEVESQUE y MURRAY, al subrayar la relevancia de los recursos narrativos, incorporan la especificidad del trabajo de campo llevada a cabo en las organizaciones sindicales. Cualquier encuentro con activistas sindicales libera una gran cantidad de historias que informan sobre la forma de pensar de los actores. Pueden relacionarse con historias reales, tal y como se vivieron, o con incidentes cuasi-míticos pero que pueden ser igual de eficaces. Estas historias reflejan valores, proyectos y programas de acción y, a veces, sugieren acciones para hacer frente a situaciones determinadas. Son una herencia organizativa viviente. (2010: 49-50)

- *Recursos de infraestructura*. El cuarto recurso, se identifica, a su vez, con las Estructuras de Movilización, dentro de las que se ha destacado la corriente adscrita a la Teoría de la Movilización de Recursos (RMT). Incluyen medios materiales y humanos, prácticas de organización, políticas y programas. Pero, lo que parece más destacable es, nuevamente, su punto de vista sindical que empieza por llamar la atención sobre el hecho de que los sindicatos son muy diferentes en cuanto al alcance y la sofisticación de los tipos de recursos de infraestructura. Las formas de financiación, vía cuotas u otras fuentes, y la utilización del tiempo sindical de sus electos en los comités de empresa, son algunos ejemplos de ese uso diverso que hacen los sindicatos de sus recursos de infraestructura. (2010: 50-51)

A modo de resumen, en relación a los cuatros recursos, decir lo siguiente:

- Los dos primeros, la solidaridad interna y las redes de arraigo, engloban los tres recursos de poder descritos en los trabajos anteriores (la acción sindical en la empresa, la democratización de las prácticas sindicales y las nuevas alianzas).
- Los otros dos, los narrativos y organizativos, se asimilan a dos de los tres enfoques de la agenda clásica de los movimientos sociales: Procesos Enmarcadores y Estructuras de Movilización, respectivamente, quedando fuera el denominado Oportunidades Políticas. LEVESQUE y MURRAY explican el motivo de esta exclusión: “Cabe destacar que dejamos de lado deliberadamente muchos de los aspectos externos de una visión global del poder sindical con el fin de centrarnos más claramente en los procesos de transformación fundamentales para los proyectos de renovación sindical”. (2010: 42)
- Finalmente, extienden la acepción terminológica, Recursos de poder, utilizada en sus anteriores trabajos, al conjunto de las variables internas referidas. Pero, como subrayan los propios autores, a pesar de la referida asimilación, la acción sindical en el ámbito de la empresa, la democratización de las prácticas sindicales y las nuevas alianzas siguen siendo relevantes. La novedad es que ahora tratan de integrarlos con otros tipos de recursos que denominan organizativos, entre otras razones, a fin de facilitar un cambio en los niveles de análisis, no quedándose acotado al lugar de trabajo.

El que estas tres variables internas sigan siendo relevantes lleva a abordarlas como tales, en la medida que, si no se mantienen aisladas, ayudan a un enfoque más directamente relacionado con la trayectoria de ELA. (48-49)

b) Aptitudes estratégicas

El marco teórico de la aportación de los dos autores, acotada de manera explícita a los desafíos de orden interno que interpelan al movimiento sindical en un contexto de fuertes cambios, incluye la noción de Aptitud al considerar que es esencial centrarse, no solo en el desarrollo de los recursos sindicales, sino, también, en la destreza de los dirigentes sindicales y activistas para utilizar y transformar los recursos según las necesidades en base a las circunstancias a las que se enfrentan. LEVESQUE y MURRAY, que destacan cuatro Aptitudes, inciden, por lo tanto, en la naturaleza contingente de estos recursos que precisan para su activación de competencias, habilidades sociales y conocimientos que pueden desarrollarse, transmitirse y aprenderse:

- *Intermediación*. Consiste en aquella Aptitud que requiere arbitrar entre diferentes identidades y organizarlas jerárquicamente partiendo del hecho de que las identidades múltiples dentro y fuera del lugar de trabajo ejercen una presión considerable sobre los dirigentes sindicales. En un mercado de trabajo fragmentado, ante la necesidad de impulsar y participar en nuevas alianzas para mejorar la correlación de fuerzas, la Aptitud de Intermediación de los dirigentes sindicales y de sus cuadros militantes constituye, sin duda, una ventaja, por no decir necesidad, a la hora de enfrentarse a la globalización y lograr un cambio. (2010: 53-54)
- *Delimitación*. Esta segunda Aptitud viene a englobar la manera en que los sindicatos definen su alter (ellos) y su ego (nosotros), lo que, más allá de los modelos neo-corporativos que están sufriendo una innegable erosión, responde a la necesidad de presentar un programa que puede ser más o menos incluyente y que puede formar parte de un proyecto social más amplio.²⁷ (2010:55)
- *Articulación*. Esta Aptitud responde a la necesidad que tiene el movimiento sindical de un arbitraje constante entre las acciones, en el tiempo y el espacio. El contexto global cambia la geografía del sindicalismo. La dimensión temporal distingue entre el corto y el medio plazo. (2010: 56)

En lo que concierne a esta variable, interesa más en particular, la importancia que puede tener la escala de las Naciones sin Estado en el postfordismo, considerando, en todo caso, las exigencias de la globali-

²⁷ La segmentación del mercado de trabajo comporta, para autores como ALOS, que: “los sindicatos con pretensiones de inclusividad, tienen que incorporar en sus estrategias y en la organización la diversidad y especificidad de los distintos colectivos laborales a los cuales tiene que dejar espacios de intervención y dar cobertura a sus actuaciones diferenciadas”. (2008: 138)

zación de ampliar la escala, lo que supone, en consecuencia, ensamblar los diferentes niveles de intervención.

- *Aprendizaje*. La cuarta Aptitud hace referencia a la habilidad dentro del sindicato de asimilar y difundir la experiencia adquirida lo que implica reflexionar y aprender de los cambios pasados y presentes en contextos, en prácticas de organización y en rutinas con el fin de anticipar y actuar frente al cambio. El ir corrigiendo, avanzando, por aproximaciones sucesivas, constituye, como subrayan LEVESQUE y MURRAY: una Aptitud crucial para el proceso de renovación. (2010:56-57)

En el esquema analítico propuesto por LEVESQUE y MURRAY el “poder sobre” hace referencia a las posibilidades que un sindicato tiene de lograr resultados significativos ocupándose, principalmente, de potenciar a los trabajadores mediante el aumento de sus recursos y aptitudes y, por tanto, de su capacidad de acción para responder a los cambios de calado que se han dado y siguen dándose tanto en el mundo de trabajo como en la sociedad. (2010: 44-45)

RECURSOS DE PODER, APTITUDES ESTRATÉGICAS, CAPACIDAD SINDICAL

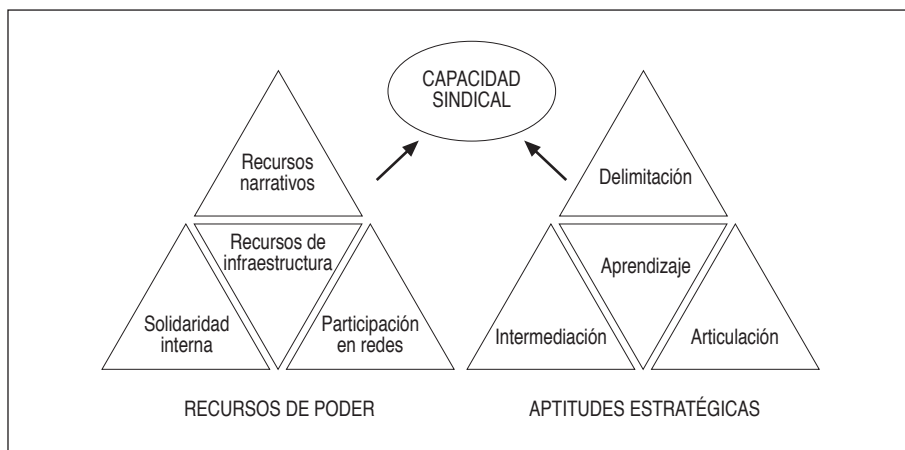


Gráfico n.º 2: Lévesque, Murray, 2010: 59

1.2.4 ANÁLISIS DINÁMICO DE LA CONTIENDA SINDICAL: MC ADAM, TARROW Y TILLY

a) Una agenda cuya clave es la interacción social

MC ADAM, TARROW y TILLY, (MTT), en su obra conjunta titulada “Dinámica de la Contienda Política”, (2005), tras reconocer que sus antecedentes se inscriben dentro de la corriente de la Teoría del Proceso Político (TPP), de signo estructuralista, se proponen no solo dar por superadas lo que consideran como exageradas distinciones entre los distintos enfoques, subrayando que la mayoría tiene una agenda común para el estudio de los movimientos sociales, sino dar un paso más.

En la búsqueda de las características cruciales de la contienda, introducen dos categorías (mecanismos y procesos) para evaluar la relación entre actores y ámbitos, señalando que la aplicación más importante de su agenda consiste en resaltar el desarrollo de la contienda a través de la interacción social y en situar la construcción social en el centro del análisis, en cuanto constituye el enclave en el que las identidades se forman, se coaligan y transforman.

A partir de otras elaboraciones de la agenda clásica²⁸ definen los mecanismos como una clase delimitada de acontecimientos que van alterando las relaciones entre los diferentes ámbitos que intervienen en la contienda y cuyas relaciones causa-efecto son las mismas, en cualquier lugar y tiempo, aunque con trayectorias y resultados diferentes, porque, también, lo son las condiciones iniciales, las secuencias y sus combinaciones.²⁹

Las secuencias periódicas de determinados mecanismos conforman lo que MTT definen como procesos que, produciendo transformaciones similares, generalmente más complejas, van formando un todo continuo que se puede acotar en un tiempo más largo, episodio, periodo que permite estudiar la evolución de la contienda.

Desde este enfoque, lejos de postular trayectorias lineales y resultados predecibles se opta por una vía analítica de carácter contingente que posibili-

²⁸ Explicitan que su interés sobre los mecanismos sociales se remonta a Merton quien los definió como: “procesos sociales que tienen consecuencias señaladas para partes señaladas de la estructura social”, pensando que la tarea principal de la sociología era identificar tales mecanismos (1968), orientación que veinte años más tarde tomaron en consideración Elster (1989) y Stinchcombe (1991). (2005: 26)

²⁹ MTT, en su trabajo seleccionan, para su investigación, mecanismos relacionales buscando identificar un conjunto pequeño y bien escogido de estos que sean importantes para explicar un papel causal significativo en la contienda política debido al carácter recurrente y a las regularidades en su concatenación.

te, en un determinado escenario histórico, un análisis dinámico, abierto entre actores sometidos, ellos mismos, a una continua transformación y creación.

Uno de los puntos fuertes, en la aproximación analítica de MTT, es el estudio sobre el terreno que, sin negar la idea de que la cultura y el conocimiento local moldean la contienda, parte de que ninguna oportunidad, por muy objetivamente abierta que se encuentre, invitará a la movilización si no es visible y percibida como tal por los potenciales movilizadores, situando los mecanismos y procesos causales en un primer plano para explicar a través de ellos la dinámica política.

La agenda de MTT permite, además, incorporar el análisis a las contiendas de ámbito local.³⁰ Es aplicable, por otra parte, tanto a la contienda política contenida, en la que los actores emplean medios de reivindicación totalmente homologados, como a la transgresiva, en la que algunos actores o son nuevos, o emplean acciones colectivas innovadoras, entendiendo que ambos tipos de política interactúan e implican procesos causales similares, sin olvidar que, en muchos casos, la contienda transgresiva tiene su origen en la contenida.

En base a todo ello, se dispone de un instrumento metodológico muy adecuado para aplicarlo al estudio de las trayectorias sindicales en general y a la de ELA en particular, observando, desde la secuencia recurrente de los mecanismos, el comportamiento de las variables básicas a partir del momento en el que la interacción social del sindicato adquiere un peso decisivo en la caracterización de su dinámica.³¹

b) Algunos mecanismos para explicar el momento sindical

Se pretende dar con una batería reducida de mecanismos relacionales sólidos, cuya visibilidad o su ausencia ayude a comprender mejor los cambios o los bloqueos que se están operando en los distintos modelos sindicales. Para analizar el sindicalismo renovado con una trayectoria cuyo punto de arranque corresponde a un actor colectivo tradicional, se parte de aquellos mecanismos que son relevantes para MTT.

Desde estos presupuestos parece pertinente considerar aspectos como la evolución organizativa, la ampliación de los ámbitos de relación social y la

³⁰ Sin necesidad, en consecuencia, de que el ámbito político-territorial de las mismas sea como mínimo el del Estado-nación.

³¹ Este enfoque de subsumir la evolución de la autonomía política y de la negociación colectiva en el comportamiento de los mecanismos, a partir del momento en el que la interacción social marca la trayectoria de ELA, modifica la estructura de la tesis de manera que la actual 4.^a parte, incluye, también, la 5.^a parte de la misma.

caracterización del nuevo sujeto, lo que lleva a identificar los siguientes mecanismos:

- **Apropiación social.** Consiste en la capacidad del desafiador para apropiarse de una organización y de las suficientes personas que le presten una base social/organizativa (2005: 51). Es decir, con este mecanismo, un grupo de militantes, en lugar de crear un nuevo vehículo organizativo, utiliza uno ya existente transformándolo en un instrumento para la acción.

En relación al mecanismo de Apropiación social, habrá ocasión de constatar cómo, impulsado por un grupo de jóvenes sindicalistas vascos, ha sido clave en la “refundación” de ELA en su III Congreso de 1976.

- **Innovación.** Responde a la modificación de los repertorios de intervención para mejorar la ventaja estratégica, para ganar en eficacia, para sustituir actuaciones estereotipadas y/o para reforzar la convicción colectiva (2005: 153). Este mecanismo puede alcanzar, también, a los contenidos reivindicativos y a la propia estructura y funcionamiento organizativo. Parece relevante, por ejemplo, el papel clave que ha tenido la renovación de dirigentes y militantes pertenecientes a nuevas generaciones para consolidar y/o ampliar la acción colectiva en el caso de ELA.

- **Atribución colectiva de amenaza/oportunidad.** Es un mecanismo clave para la movilización e implica una definición compartida de los cambios y de las probables consecuencias de las actuaciones posibles (2005:104,131). En un contexto sujeto a mutaciones profundas en lo político, económico y social constituye un mecanismo activador de primera magnitud y muy recurrente. (2005: 47)

Interesa subrayar que el funcionamiento de este mecanismo se corrobora sobre el terreno, siempre en base a un cálculo con elementos a favor y en contra y a una determinada correlación de fuerzas que hacen que las interpretaciones cambien en el tiempo. En consecuencia, la orientación que va tomando la trayectoria de ELA, o del resto de sindicatos objeto de estudio, responde a casos concretos, en momentos concretos.

- **Convergencia.** Es la suma de la acción colectiva impulsada por dos o más organizaciones. En el caso del sindicalismo vasco, la operacionalización de este mecanismo busca, por una parte, alcanzar una mejor correlación de fuerzas y, por otra, responder, en las mejores condiciones posibles, al modelo sindical español.
- **Correduría (Brokerage).** Este mecanismo se define como la vinculación de dos o más enclaves, previamente desconectados, a través de una uni-

dad que media entre las relaciones de estos y/o con otros enclaves diferentes. Puede convertirse en un mecanismo para la movilización en periodos de contienda política cuando nuevos grupos resultan unidos por el aumento de la interacción y de la incertidumbre y, en ese momento, describen intereses comunes. (2005:28)

Lo que, igualmente, atrae de este mecanismo para el estudio del sindicalismo vasco es que puede superar cismas ideológicos y disuadir de la competencia, crear nuevos lazos y nuevas conexiones y, finalmente, dar lugar a nuevos actores colectivos potenciales o renovar los ya existentes. (2005: 158)

En el caso del sindicalismo vasco su estudio aporta una de las actuaciones colectivas más innovadoras del pasado inmediato, considerando lo que ha supuesto la alianza entre ELA y LAB en una coyuntura política caracterizada por el bloqueo.

- Cambio de objeto. Supone una alteración de las relaciones entre los reivindicadores y sus objetivos, afectando, significativamente, al repertorio del contencioso, generando formas específicas de reivindicación. Este es un mecanismo que, en parte, depende de la Correduría al producir nuevos aliados, activando nuevas o diferentes relaciones sociales, transformando, de esta manera, la información, los recursos y los guiones de interacción disponibles, centrándose en la reivindicación (2005:159-161). El Cambio de objeto ha supuesto, en ELA, el paso de una posición estatutista a otra autodeterminista.

- Formación de categorías. Significa la creación de una identidad por la que un conjunto de enclaves sociales comparten un límite que les relaciona a todos ellos y que los distingue de los demás, que quedan palpablemente excluidos de dicho límite.

En lo que respecta a este mecanismo interesa el que se produce mediante el encuentro, es decir, mediante el contacto entre redes previamente separadas que, a partir de ese momento, de manera interactiva, va definiendo dónde está la frontera y qué relación hay entre ambos lados de esta.

Adelantar que en el ámbito vasco, el mecanismo de Formación de categorías se ha manifestado en tres identidades: la que dió lugar, durante un tiempo, a la conocida como tercer espacio: la mayoría sindical vasca, determinante para explicar la conformación de dos bloques sindicales, cuyas causas y alcance definen un rasgo estructural de la dinámica intersindical en Euskadi; y el soberanismo que impulsa a una renovada acción política con un horizonte de acentuado perfil autodeterminista.

- Radicalización. Se identifica por la contradicción creciente entre reivindicaciones, programas, descripciones de uno mismo y descripciones de los otros dominantes a ambos lados de una frontera. (2005:179)
La intervención de este mecanismo en el ámbito vasco se ha manifestado, en su dimensión política bajo el enunciado de “confrontación democrática”, y en el perfil reivindicativo del modelo sindical que impulsa ELA.
- Certificación (Certified). En realidad, representan una pareja de mecanismos con efectos contrapuestos. En positivo, significa la validación de unos actores, de sus actuaciones y reivindicaciones por autoridades externas (Certificación). En negativo, (Descertificación/Decertified), significa la retirada de esa aceptación.
Es, notoria la constatación del nexo causal inmediato entre la acción innovadora y la irrupción de este mecanismo que establece, implícitamente, una lista de actores políticos con derecho a existir, a actuar, a efectuar reivindicaciones y/o a beneficiarse de los recursos controlados por el gobierno, trazando un mapa de sus miembros y de los desafiantes. (2005: 133, 175-176)
La pareja de mecanismos Certificación/Descertificación va a dar el alcance que han tenido en ELA la intervención de mecanismos como el de Radicalización o el Cambio de objeto, concitando el apoyo de diferentes sectores sociales y el rechazo de las élites en el poder.

c) Tres procesos sólidos

Entre los procesos, MTT, (2005: 349) identifican y destacan tres que califican como sólidos al entender que concurren de una forma aproximadamente igual en una amplia variedad de episodios de la contienda:

- La Constitución de nuevos actores y de nuevas identidades. MTT, consideran que la Constitución de nuevos actores, a través de la interacción contenciosa, es el resultado de que el grupo va reconstruyendo su identidad y objetivos y estableciendo otras relaciones con los actores de su entorno.
Para llegar a esta situación se parte de la intervención inicial de dos mecanismos, el de Apropiación social y el de Innovación, que dan entrada, a su vez, a través del mecanismo de Atribución colectiva de amenaza/oportunidad, a otros dos mecanismos, Formación de categorías y Descertificación.
En lo que respecta a este proceso, MTT, concluyen que los actores políticos nuevos, pueden surgir de diversos modos, alguno de ellos altamente institucionalizado (2005: 350-352), aspecto que interesa resaltar,

en tanto que la aproximación a los cambios que se han operado en ELA, dotándole de una nueva identidad, queda despejada.

MECANISMOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS ACTORES Y NUEVAS IDENTIDADES

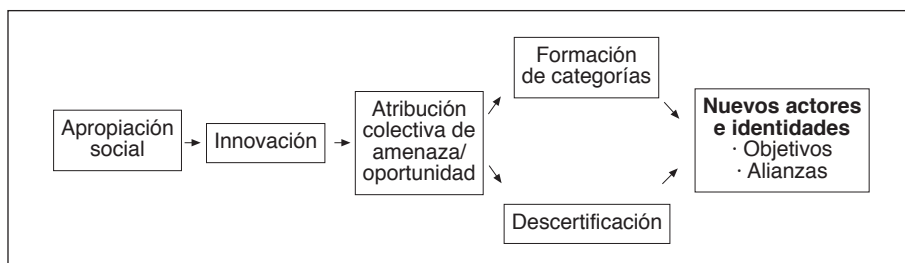


Gráfico n.º 3: reelaboración propia, a partir de Mac Adam, Tarrow, Tilly, 2005: 352

- La Polarización. Lo característico de este proceso sería que actores previamente no comprometidos o moderados se ubicarían en uno u otro extremo de un episodio contencioso impidiendo la recomposición de las coaliciones previas y generando nuevos canales para coaliciones futuras.

Para MTT, más allá de investigar las causas estructurales de la contienda, lo que en realidad interesa de este proceso es, en primer lugar, dar con los mecanismos que lo desencadenan, destacando entre ellos, la Atribución colectiva de amenaza/oportunidad, la Competencia, la Formación de categorías y la Correduría. En segundo lugar, dilucidar los objetos de disputa que se crean y, finalmente, identificar las alianzas que se generan. (2005: 365)

En el caso vasco, se tendrá ocasión de verificar que, en la activación del proceso de Polarización, no ha sido relevante el mecanismo de Competencia, frecuente cuando uno de los actores incorpora el mecanismo de Cambio de objeto para no perder centralidad en un espacio compartido con otros. ELA, no se ha movido, en relación a LAB, en esta clave de lucha de espacios.

MECANISMOS PARA LA POLARIZACIÓN

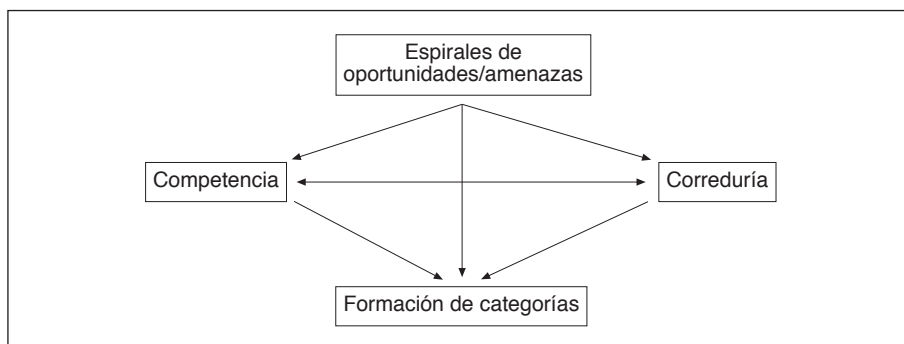


Gráfico n.º 4: McAdam, Tarrow, Tilly, 2005:359

- El Cambio de escala. Este proceso vendría caracterizado por un incremento en el número y nivel de las acciones contenciosas que de manera coordinada conducen a una contienda política más generalizada. Para MTT el Cambio de escala, no solo extiende el conflicto, sino que crea nuevos marcos en torno a los cuales se organiza este, elevando las apuestas en juego. (2005: 368)

La cuestión es relevante, en lo que respecta al ámbito vasco, ya que la reivindicación soberanista agrupa a distintos actores, unos procedentes de planteamientos independentistas y otros de opciones de claro perfil estatutista. Significa, en consecuencia, un desafío inédito en la transición. El modelo de sociedad, inserto en el sindicalismo renovado, confiere, a su vez, a este espacio de intervención territorial, uno de los rasgos característicos del proceso de Cambio de escala.

d) Episodios

Los episodios son las variables analíticas que completan la agenda de MTT, siendo el resultado de los mecanismos y los procesos que producen una secuencia más larga, a modo de una espiral reconocible de compromisos y actuaciones. (2005:94)

En el caso vasco, el periodo de los últimos treinta años, responde a un episodio de movilización nacionalista (Nation Building) (2005) -clasificado dentro de los estimados como prolongados-, cuyo punto de partida podría situarse al inicio de la transición (1975), y que sigue abierto por el impulso de un ciclo de protesta activado por movimientos políticos y sociales muy representativos, a pesar que, para algunas élites, la reforma habría prevalecido sobre la ruptura, de una manera irreversible.

El Acuerdo de Lizarra-Garazi, concluido en 1998, suscrito por un amplio espectro de organizaciones políticas, sindicales y sociales, propició, como habrá ocasión de analizar en detalle, un realineamiento en clave autodeterminista demandando como objetivo estratégico el ámbito vasco de decisión.

La quiebra del referido acuerdo solo supuso un paréntesis en este episodio de emancipación nacional sujeto a nuevas dinámicas. Sin entrar en el debate sobre su carácter subjetivo/objetivo cabe añadir, entre sus peculiaridades específicas, la interacción con otros conflictos (2005:253), más en concreto con el conflicto de clase que, volviendo a autores como ZIZEK, sigue ocupando el eje central de toda articulación hegemónica alternativa.

1.2.5 LOS IMPACTOS

Partiendo de que toda acción colectiva busca alcanzar determinados resultados es obligado evaluar los impactos derivados por la intervención del sindicalismo renovado. Si tal propósito es complicado en cualquier coyuntura, probablemente, la dificultad aumenta en plena ofensiva hegemónica del neoliberalismo en contra de los derechos individuales y colectivos de la clase trabajadora.

En todo caso, cabe contrastar algunos impactos concretos que incluso pueden cuantificarse y por lo tanto medir, en particular, aquellos de naturaleza interna.³² Su utilidad se ratifica al ver su evolución en el tiempo o comparándola con otras organizaciones sindicales cuyo modelo no ha respondido a los mismos referentes, a las mismas prácticas, o no lo ha hecho con similar intensidad o caracterización.

La afiliación y la representatividad constituyen dos de estos indicadores válidos para esa doble comparativa temporal e intersindical. El mayor o menor dinamismo, aunque no sea susceptible resumirlo con precisión en datos numéricos, podría ser, también, medible, observando los diferentes repertorios de acción, para determinar cuáles han perdido relevancia, o incluso desaparecido, y cuáles han ganado una mayor centralidad, identificando, entre ellos, aquellos que no estaban presentes en la fase precedente.

³² Aunque para IBARRA, este tipo de impactos deberían tener carácter secundario respecto a los externos. (2005: 303)

ESQUEMA GENERAL

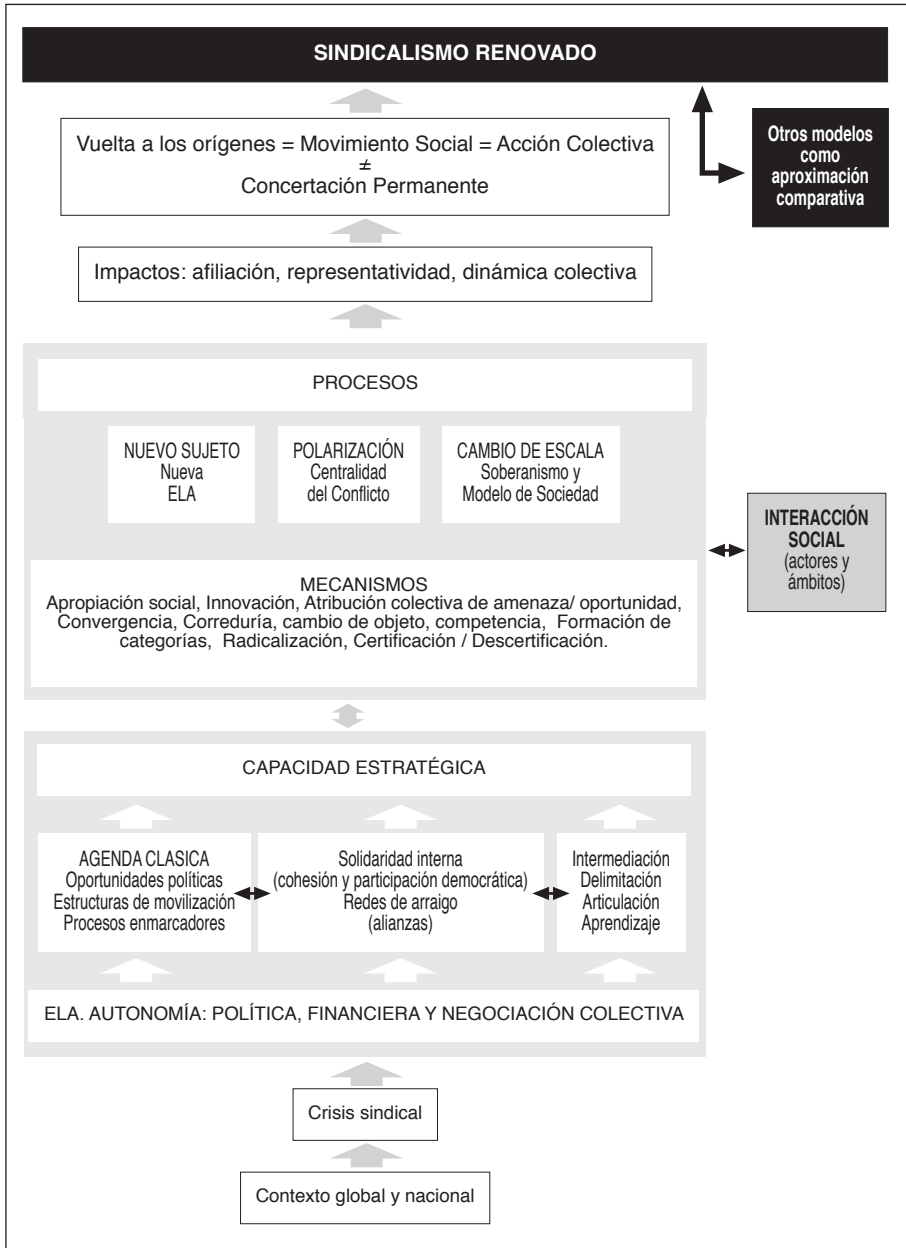


Gráfico n.º 5: elaboración propia

1.3 METODOLOGÍA, FUENTES Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El mayor esfuerzo estará centrado en tratar de acometer una aproximación a la trayectoria de un sindicalismo renovado con los instrumentos analíticos propios de los movimientos sociales. En esta tarea, uno de los desafíos más difíciles es, como señala ZUBIAGA, el dar con los instrumentos más adecuados para establecer la relación entre la realidad y el marco teórico utilizado. (2007: 289)

No obstante, se parte con la ventaja de haber constatado los avances que se han dado en la investigación de los movimientos sociales en áreas tales como: sus características organizativas e impactos; su afiliación y niveles de participación; y las trayectorias y sus ciclos. (Klandermans, Staggenborg, Tarrow, 2002: 321-32)

1.3.1 ANÁLISIS DE CASOS

La tarea investigadora se va a centrar, de manera muy preferente, en un estudio de caso abordando la trayectoria de ELA, más específicamente en cuanto su identidad, discurso, organización y repertorio.

Un caso particular, un sindicalismo renovado, que es una variante de una realidad más amplia, el sindicalismo, no siendo, por consiguiente, un caso anecdótico sino relevante, lo que permite contemplarlo entre las clases de casos que, para SNOW y TROM, pueden funcionar como una importante base para una teoría general. (2002: 157-162)

Siguiendo las indicaciones de estos dos autores, se tratará que la investigación, acotada en un periodo determinado, sea abierta y flexible, incorporando una perspectiva múltiple, no solo de sus líderes activistas y aliados, sino también de sus antagonistas. (Snow, Trom: 2002:152-157)

Al igual que en otros estudios de investigación, el hilo cronológico va a constituir su eje central. En la medida que se solapan los conflictos este análisis diacrónico irá acompañado, también, de una perspectiva sincrónica. (Zubiaga, 2007: 275)

A pesar de la centralidad que va a tener el estudio del caso del sindicato vasco, se contrastará con otros modelos sindicales para facilitar una comparación entre todos ellos, incidiendo sobre las características propias de la renovación.

Esta posición coincide con ZUBIAGA quien señala que, por profundo que pudiera ser el estudio de un único caso, no se podría aprovechar de manera adecuada la fuerza explicativa de los mecanismos y procesos.³³

1.3.2 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La utilización del método cualitativo responde a que constituye el procedimiento más común para demostrar las percepciones y razones de alcance estratégico. (Klandermans, Staggenborg, Tarrow, 2002: 316)

Partiendo de esta constatación se busca hacer del conocimiento narrativo del recorrido de ELA, el principal pilar metodológico, compartiendo esta opción con investigaciones como las llevadas a cabo por ZUBIAGA, quien, para avalar esta prioridad, se apoya en precedentes académicos como los trabajos de MTT. (2003:281)

1.3.3 FUENTES

En primera instancia el trabajo de investigación va a consistir en la utilización de una serie de autores especializados en diferentes disciplinas académicas como la historia, la economía, la sociología, la política y el sindicalismo, con el propósito de analizar los contextos (global y nacional) y el sindicalismo comparado.

Para el estudio del caso de ELA se recurrirá, de manera exhaustiva, al material de sus Congresos, publicaciones, decisiones, reuniones, etc... que posibilita el ir constatando los cambios que se van operando.

Además, con el propósito, de establecer, de manera lo más solvente posible, la verificación de los mecanismos causales seleccionados, se va a recurrir, también, a diferentes diarios. Esta fuente de investigación constituye una opción muy recurrente para analizar los ciclos de protesta, Protest Event Analysis (PEA), en sus diferentes dimensiones tales como la frecuencia, la duración, la dimensión, las consecuencias o las reacciones. (Clemens, Hughes: 2002: 231-238)

³³ ZUBIAGA cita a Guigni (1999) quien sostiene que solo las comparaciones permiten resultados generalizables acerca de las consecuencias de los movimientos sociales. (2007: 274)

Preferentemente, aunque no en exclusiva,³⁴ la atención se fijará en dos diarios: Gara (Egin con anterioridad a su cierre) y El Correo Español, tomando en consideración la conclusión, de CLEMENS y HUGHES, relativa a que los medios de comunicación seleccionan conforme a su criterio y que, por ello, es importante la elección correcta de fuentes considerando la extensión y el modo que presentan ciertos aspectos.³⁵ (2002:246-247)

La intencionalidad de la elección señalada responde a que, entre ambos medios escritos, cubren, comunicativamente, un amplio espectro social sobre el que desempeñan la doble función de informar y de situar y valorar, entre otras cuestiones, las creencias, estrategias, acciones y alianzas de los diferentes actores sociales.

Para tener una aproximación más útil, completa y sistemática de lo que pueden aportar estos dos diarios,³⁶ cabe destacar su contenido, diferenciando cuatro bloques: los editoriales, los artículos de opinión, las portadas y el resto de la información.

La encuesta titulada: “Opiniones sobre sindicalismo” de enero del 2008, elaborada para el Gobierno Vasco, será objeto de una atención particular. En dicha encuesta se abordan cuestiones generales sobre el sindicalismo, condiciones de trabajo, relaciones laborales en la empresa, relaciones entre sindicatos y empresarios, afiliación sindical y opiniones de la afiliación, opiniones de las y los no afiliados. Este grado de desglose, a finales del periodo de estudio, suministra una valiosa información para la cuarta parte de este libro.

La publicación trimestral del IRES, *Cronique Internationale de l'IRES*, junto a otras publicaciones especiales y monográficas del mencionado Instituto con sede en París, va a ser la referencia fundamental para el estudio del sindicalismo comparado, por considerarla de máxima solvencia, tanto por el número y prestigio de los analistas que colaboran regularmente en la

³⁴ Complementariamente, se utilizarán Deia, El Diario Vasco y El Mundo, de manera más esporádica, El País, y más puntualmente, Egunkaria, Diario de Navarra, Noticias de Navarra, Noticias de Gipuzkoa, El Periódico de Alava, La Vanguardia, ABC, o Cinco Días. Tal y como constata ZUBIAGA, puede que en determinadas situaciones los medios de comunicación se excedan en la importancia que atribuyen a determinados acontecimientos, pero pocas veces ignoran aquéllos que destacan por su relevancia. (2003: 281)

³⁵ Para ZUBIAGA esta desviación no debe llevar a despreciar esta fuente analítica, sino tratar de asumir estos prejuicios y ver a través de los mismos. (2003:283)

³⁶ El primero con una línea abertzale e ideológicamente de izquierda y el otro defensor de la identidad nacional española y de los valores y políticas afines al mercado.

misma, como por su enfoque, muy apropiado para acometer una investigación sobre el terreno.³⁷

1.3.4 EL PLAN DE TRABAJO PARA ESTUDIAR LA PRENSA MATUTINA

El plan de trabajo, seguido para validar los marcadores de medición de los mecanismos, ha consistido, en primer lugar, en llevar a cabo una consulta exhaustiva del resumen de prensa diario elaborado por ELA.

El periodo analizado ha sido el comprendido entre el 11 de septiembre de 1990 y el 29 de diciembre del año 2000, desde el número 1 hasta el 2.297, considerando que se corresponde con la fase en la que se han dado los cambios más profundos en el sindicato vasco. En consecuencia, la prensa escrita puede ser de gran utilidad para observar con detalle la operacionalización de los mecanismos seleccionados, con excepción del de Apropiación social, Innovación y Atribución colectiva amenaza/oportunidad, ya que para constatar su visibilidad se requiere estudiar, sobre todo, las fuentes internas.³⁸

De la observación de estos datos cabe extraer algunas consideraciones muy clarificadoras para mostrar cual ha sido el nivel de atención de la prensa escrita al sindicalismo vasco, en el que a ELA se le reconoce un protagonismo destacado, y cuáles han sido los momentos de máxima actualidad mediática:

- En cuanto a los editoriales destacar, en primer lugar, que de los 20 correspondientes al primer periodo (ver cuadro adjunto), 12 son de El Correo Español. Este mismo diario dedica 23 de un total de los 73 del segundo periodo, concentrando el 35,51% del total. En segundo lugar, en el tercer periodo, es al diario Gara, con 6 editoriales sobre 14, a quien corresponde la primacía. En tercer lugar que cuatro diarios ubicados en Hego Euskal Herria³⁹ (El Correo Español, Gara/Egin, El Diario Vasco y Deia), además de El Mundo, con una edición para el País Vasco, han dedicado, cada uno de ellos, no menos de una docena de editoriales.

³⁷ Otras publicaciones especializadas como: *Cuadernos de Relaciones Laborales, Sociología del Trabajo, Política y Sociedad, Revista de Derecho Social...* completan, desde la autoridad académica de muchos de sus autores, esta fuente indirecta que, en definitiva, pone a disposición de la investigación cientos de artículos que intercalan contenidos de coyuntura con otros cuyo alcance es más teórico o atemporal.

³⁸ Para cifrar las páginas cotejadas del referido resumen de prensa se ha hecho un muestreo de 60 ejemplares, 6 por año, tomados al azar con un resultado de 25 páginas de media, que viene a dar un total de entre 55.000 y 60.000 páginas.

³⁹ Denominación que corresponde al ámbito territorial de ELA, incluyendo la CAPV y Navarra

- La mayor concentración de portadas se da, también, en ese segundo periodo de poco más de tres años que va de abril de 1995 a septiembre de 1998 pero, con algunas matizaciones: Gara, con 15, iguala a El Correo Español y el número se reparte de una manera más equilibrada en los tres periodos.

De lo que antecede, como aval de la validez de la muestra seleccionada concluir lo siguiente:

- Los siete diarios han prestado atención editorial a la decisión tomada por el sindicato vasco mayoritario de abandonar la vía del Estatuto de Gernika, reemplazándola por el soberanismo como opción estratégica, que se hizo pública en un acto multitudinario, celebrado en la Villa Foral el 18 de octubre de 1997, en presencia de todo el abánico político abertzale.
- El Correo Español es el diario que mayor atención editorial presta a lo que va aconteciendo en el seno del sindicalismo vasco, con un seguimiento detallado en los dos primeros periodos, claves para entender la conformación de una nueva mayoría sindical en torno a un modelo alternativo al español. El dato adicional de que este diario haya completado sus 38 editoriales con otros 39 “Apuntes”⁴⁰ subraya la profundidad del análisis de discurso realizado por el medio de comunicación de mayor tirada en Hego Euskal Herria. Este análisis ha tenido un seguimiento, en paralelo, al perfil de su acción colectiva, con un número de portadas que iguala al otro diario que más uso ha hecho de ellas.
- El diario Gara (Egin antes de su cierre), con una intensidad editorial menor, ocupa la segunda posición, prácticamente, igualado con El Mundo, destacando por el número de portadas concedidas, la mayoría de las veces con grandes titulares, a la dinámica del sindicalismo vasco, muy en particular, la protagonizada por la acción conjunta de ELA y LAB.

En relación a este diario cabe señalar que los artículos de opinión de columnistas con secciones fijas muy vinculados al mismo con los que se ha trabajado han sido 17, distribuidos, 4 en el primero de los periodos y 13 en el segundo.

En definitiva, los datos aportados contribuyen a una certificación de la operatividad de los mecanismos y procesos seleccionados, posibilitando con ello su utilización para enmarcar la trayectoria de ELA.⁴¹

⁴⁰ “Apuntes” es una sección fija de la página de opinión de “El Correo español”.

⁴¹ En la propuesta de MTT es condición necesaria el disponer de marcadores claros que establezcan secuencias lógicas de concatenación causal entre los mecanismos y procesos.

EDITORIALES Y PORTADAS

Número / Periodo Diarios	1990 / Aberri Eguna 95 ⁴²		Aberri. Eguna 95/ Gernika 97 ⁴³		Gernika 97/2000		Total	
	Editori.	Portada	Editori.	Portada	Editori.	Portada	Editori.	Portada
El Correo español	12	4	23	9	3	2	38	15
Gara / Egin	2	3	12	7	6	5	20	15
El Mundo	3	1	16	2		2	19	5
El Diario Vasco		3	8	3	4	1	12	7
Deia	3		9	7		3	12	10
El País		1	4		1		5	1
La Vanguardia			1	1		1	1	2
Total	20	12	73	29	14	14	107	55

Cuadro n.º 1: elaboración propia

1.3.5 LAS CINCO PARTES EN LAS QUE SE DIVIDE EL TRABAJO

Además, de esta primera parte, se va a desglosar la tarea en otras cuatro: la segunda intentará hacer una aproximación al contexto, tanto global como nacional; la tercera será la dedicada al sindicalismo comparado; la cuarta va a centrarse en el análisis de la trayectoria de ELA, fijando su interés en observar el aporte y la operacionalización de determinados mecanismos y procesos incluidos en la propuesta de MTT; reservando la quinta a las conclusiones.

⁴² No se incluye el tratamiento dado al Aberri Eguna.

⁴³ Se incluye la cobertura al acto de ELA en Gernika.

2.^a PARTE: APROXIMACIÓN AL CONTEXTO

2.1 INTRODUCCIÓN AL CONTEXTO GLOBAL: EL MODELO SOCIAL EUROPEO

2.1.1 DIFERENTES CAUSAS QUE HAN CONTRIBUIDO A SU IMPLANTACIÓN

Para abordar la coyuntura sindical actual de los países de la Unión se hace imprescindible conocer la base común en la que se han asentado las diferentes prácticas, partiendo de lo que se denomina Modelo Social Europeo. A este modelo, frecuentemente, se le vincula con diálogo social, como si fuesen lo mismo, lo que significaría que el llamado Estado del Bienestar⁴⁴, entendido

⁴⁴ GÓMEZ URANGA, OTAZUA, DE LA CAL, tomando de Moreno, (2003), definen el Estado del Bienestar como el: “conjunto de instituciones públicas proveedoras de políticas sociales dirigidas a la mejora de las condiciones de vida, a facilitar la integración de clases y grupos sociales, nivelando e igualando, aunque no homogeneizando, sus recursos materiales. La igualdad de derechos ciudadanos y en especial aquellos que atañen directamente al bienestar básico de las personas, ha hecho soportables las desigualdades de riqueza generadas por los sistemas capitalistas y ha atenuado los conflictos sociales que intrínsecamente conlleva” (2005: 13). Para PICÓ su origen se remonta a la legislación social que estableció el canciller alemán Bismarck a finales del siglo XIX, tomando un peso más homogéneo a partir de 1945 cuando la mayor parte de los países capitalistas desarrollados adoptaron la doctrina Report Beveridge, que trataba de afrontar las circunstancias de la guerra y suavizar las desigualdades sociales; y la política económica keynesiana para paliar los efectos de la depresión actuando sobre la demanda a través del Estado. (1987: 1,2)

como un marco de progreso en lo que concierne a las condiciones de vida y de trabajo alcanzado en Europa, sobre todo a partir de la II Guerra Mundial, se debe al diálogo social.

Pues bien, antes de entrar, directamente, en el análisis de los países capitalistas más desarrollados y detenerse más específicamente en la parte occidental europea en el periodo que arranca en la segunda mitad de los cuarenta, es conveniente el huir de toda simplificación en la conformación de los diferentes Estados del Bienestar. Su génesis responde a presupuestos de partida bien dispares cuyo desarrollo es el resultado, además, de una diferente conjunción de fuerzas causales.

ESPING- ANDERSEN, en su trabajo “The Three Political Economies of the Welfare State” (1990), clasifica tres tipos de regímenes:

- En el primero, que denomina “liberal”, el Estado ha estimulado el mercado, subordinando el progreso de la reforma social a las normas tradicionales de la ética del trabajo. Los límites de la protección social igualan la propensión marginal a optar por la ayuda social o por el trabajo. En este régimen los pobres dependen del Estado y el resto del mercado, siendo ejemplos arquetípicos los países del mundo anglosajón.
- El segundo de los regímenes sería el “corporativo”, cuyo origen fue fomentado por reformistas conservadores como Bismarck, en el que uno de sus objetivos era consolidar la división de clase impulsando un sistema social totalmente estratificado. En estos Estados del Bienestar conservadores, entre los que se incluyen Austria, Francia, Alemania e Italia, la obsesión liberal por la eficacia del mercado y la mercantilización nunca fue importante, ocupando su lugar la disciplina, el orden. Precisamente, el énfasis del Estado en elevar las diferencias de estatus hacía que su impacto redistributivo fuera insignificante.
- El tercero de los regímenes, el “socialdemócrata”, es, sin duda, el más reducido, constituyendo un grupo en el cual el principio de universalidad de los derechos sociales se ha extendido al conjunto de la población, buscando un Estado del Bienestar que promoviera una igualdad en los estándares más elevados y no una igualdad en las necesidades mínimas como se priorizaba en otros sitios.⁴⁵

⁴⁵ Quizá la característica más sobresaliente de este régimen haya sido la fusión del bienestar social y trabajo en el que el pleno empleo constituye una parte integral de su compromiso social, a diferencia de los otros dos regímenes alternativos. Mientras en el conservador se desanima a las mujeres a que trabajen, en el liberal lo que importa es el funcionamiento óptimo del mercado con el nivel de empleo preciso para ello. Esta interrelación, entre bienestar y trabajo, es una de las claves para financiar los costes de mantenimiento de un sistema socialmente solidario. (Esping-Andersen, 1990)

Partiendo de estos tres modelos, concluye que el desarrollo de los Estados del Bienestar depende de distintas fuerzas causales entre las que destaca: la naturaleza de la movilización de las clases (sobre todo de la clase obrera), las estructuras de coalición de la política y el legado histórico de la institucionalización.⁴⁶

Pasando ya al periodo posterior a la II Guerra Mundial importa, por lo tanto, observar y valorar los efectos interactivos sobresalientes que definen cada modelo. No hay que confundir el todo, el Estado del Bienestar, con la parte, el diálogo social. La resultante no depende, solo, ni sobre todo, de la cooperación bipartita y tripartita, sino de las necesidades de la propia economía, de su grado de desarrollo, de un contexto político dado, revolución rusa y guerra fría incluida, y de la correlación de fuerzas, es decir de las luchas sociales.

En este sentido, al retrotraerse un poco en el tiempo, se verifica que, tras la gran depresión económica de los treinta, el keynesianismo se convierte en hegemónico. Esto significa un marco reglamentado para la economía, una fuerte expansión del sector público y una legislación laboral con un concepto tuitivo, de protección del colectivo más débil, que no era otro que el mundo del trabajo.

Para STIGLITZ, por ejemplo, Keynes constató la necesidad de estimular “la demanda agregada” con el fin de evitar nuevas recesiones económicas, de manera que, en los casos en los que la política monetaria fuera ineficaz, los gobiernos podían recurrir a políticas fiscales, subiendo el gasto o recortando los impuestos.⁴⁷ (2011:48)

Hay que señalar, así mismo, que en la posguerra se conoce un nuevo auge tecnológico, concretado, sobre todo, en la semiautomatización que transformó

⁴⁶ Las diferencias entre los modelos del Estado del Bienestar, como resultado de todo ello, son muy grandes, no solo por el volumen de los fondos públicos que se destina a cada uno de ellos sino, también, por su distinta concepción y así, por ejemplo, mientras que en EEUU el 20% del gasto social va específicamente dirigido a colectivos pobres con necesidades probadas (means- tested), en Suecia los programas para estos colectivos alcanza solo el 1%. (Muñoz de Bustillo, 2000:39)

⁴⁷ Para el premio Nobel de economía del 2001, fue el Fondo Monetario Internacional, FMI, creado, junto con el Banco Mundial, como resultado de la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas en Bretton Woods en 1944, la instancia encargada de impedir una nueva depresión global si fuera necesario suministrando liquidez en forma de préstamos a los países que padecieran una coyuntura desfavorable y fueran incapaces de estimular la demanda agregada por sus propios medios. Para STIGLITZ: “El FMI ha cambiado profundamente a lo largo del tiempo. Fundado en la creencia de que los mercados funcionan muchas veces mal, ahora proclaman la supremacía del mercado con fervor ideológico”. (2011:49)

la producción, ampliándola de manera exponencial por el consumo de masas y dando pie a una vigorosa actividad inversionista.

BOYER (1986: 31) precisa, al respecto, que la relación salarial después de 1950 es de tipo fordiano: prolongación de la fase taylorista mediante la mecanización, por un lado, y la mutación de las normas del consumo gracias, en particular, al proceso del salario nominal siguiendo el ritmo de los aumentos de la productividad previstos, por otro.

Los principales países desarrollados crecieron, de 1950 a 1973, más del 5 por 100 al año, y el consumo por habitante casi se duplicó, entre 1960 y 1977, en países como Francia y Alemania. Este sincronismo, entre cambio rápido de las normas de producción y transformación de las normas de consumo, constituía una de las novedades esenciales del periodo posterior a la II Guerra Mundial. El círculo económico se cerraba porque los trabajadores aceptaban los nuevos principios de organización del trabajo concentrando sus reivindicaciones en el poder adquisitivo.⁴⁸ (1986:31)

Esto es lo que se ha definido como el paradigma o la esencia del pacto fordista de la posguerra, formado por un consenso a tres bandas entre gobiernos, sindicatos y patronales que mantuvieron la estabilidad de tres variables: masa salarial, inflación y productividad, conformando un todo que hacía posible un dinamismo económico, compatible con niveles de gobernabilidad muy estables.

Por otra parte, parece bastante evidente que el llamado “socialismo real” constituía todo un reto, no solo en el ámbito económico, sino también en el ideológico, como subraya, por ejemplo, MUÑOZ DE BUSTILLO. Tras la II Guerra Mundial, el Partido Comunista de Francia se constituyó en el primer partido de ese país, con un 28,6% de los votos en las elecciones de 1946, y el Partido Comunista y el Partido Socialista de Italia alcanzaban, en las elecciones celebradas el mismo año, el 40% de los sufragios.⁴⁹ (2000:29)

⁴⁸ DOMBIOS dentro de lo que denomina “relación de empleo normalizada” señala que: “La política económica keynesiana, las políticas redistributivas, la regulación jurídica del empleo y la construcción del sistema de protección social, tanto como el sistema de negociación colectiva, contribuyeron al pleno empleo y a la estabilización y relativa igualación de los servicios”. (2002:46-47)

⁴⁹ Para MUÑOZ DE BUSTILLO esta situación política constituye uno de los pilares del Plan Marshall. (2000:29)

Esta clave es destacada, también, por ERHARD,⁵⁰ cuando señala: “La Economía Social de Mercado⁵¹ liberó a nuestro pueblo de la indigencia económica y de la coacción social [...] el programa bienestar para todos se hizo realidad”. Según, el llamado “padre del milagro alemán”, todo ello permite hablar de una “sociedad sin clases” debido a que el ascenso del nivel de vida de los trabajadores ha contribuido a un “proceso de des-proletarización.”⁵² (1994: 63,64, 43)

El consenso entre los estudiosos de las diferentes disciplinas- historiadores, economistas, sociólogos- en relación al significado del *Welfare State*⁵³, en el periodo posterior a la segunda gran guerra, es muy amplio. PICO atribuye su considerable éxito a lo largo de tres décadas al haber conseguido un crecimiento económico sin precedentes, asegurando el nivel de vida, el empleo, los servicios sociales básicos -salud, educación, jubilación- incentivando el mercado y la producción, fomentando la paz, la estabilidad social y siendo un ferviente defensor del consenso entre las distintas fuerzas sociales. (1987:2)

HOBBSAWM, viene a resumir esta realidad diciendo que por distintas razones, los políticos, los funcionarios e incluso muchos hombres de negocios occidentales durante la posguerra estaban convencidos que la vuelta al *laissez-faire* y a una economía de libre mercado inalterada era impensable. Determinados objetivos políticos -el pleno empleo, la contención del comunismo, la modernización de unas economías atrasadas o en decadencia- gozaban de prioridad absoluta y justificaban una intervención estatal de la máxima firmeza. (2008:275)

Precisamente, por ello, no es de extrañar que, en una gran parte de este periodo, sobre todo al inicio de los cincuenta, fuesen gobiernos conservadores moderados, en Gran Bretaña, en Alemania, o Francia, los que impulsaron este capitalismo reformado, intervencionista. En cada uno de estos países tomó una caracterización propia que, por ejemplo, SASSEN denomina:

⁵⁰ Desde 1949 hasta 1963, ERHARD, fue ministro de Economía de la Alemania Federal, bajo la cancillería de Konrad Adenauer al que le sucedió cuando abandonó la política, ocupando este cargo de 1963 a 1966”. (Erhard, 1994)

⁵¹ El propio Erhard define su modelo económico como una superación: “tanto del keynesianismo mal entendido, como de la idea del liberalismo temprano según la cual el Estado no debe intervenir para nada en los procesos económicos”. (1994: 91)

⁵² En la misma línea HABERMAS, refiriéndose al periodo posterior a 1945, incide en que la pacificación del conflicto social, en términos de Estado Social, produjo una nueva situación. (2008:47)

⁵³ Término acuñado, en contraposición al *Warfare State*, por el obispo de Wiberforce hacia 1939. (Esteve: 2000:351)

Estado benefactor en Gran Bretaña, *mercado social* en Alemania Occidental,⁵⁴ y *dirigismo económico* en Francia.⁵⁵ (2010, 214)

Autores como HARVEY identifican esta organización político-económica como “capitalismo embridado”, definiéndolo como el modo en que los procesos de mercado, así como las actividades empresariales y corporativas, se encontraban cercadas por una red de constreñimientos sociales y políticos y por un entorno regulador. (2007:17)

Es en este contexto en el hay que situar el diálogo social en su verdadera y completa dimensión, de manera que, como señala el sindicalista nórdico WHALL (2007), su papel central era instrumental y su objeto el de equilibrar las relaciones de poder desde la dialéctica entre lucha social y gestión del modelo.

Si el movimiento obrero no hubiera sido fuerte, nunca hubiera logrado ningún compromiso. El capital no habría concertado con una fuerza social a la que pudiera derrotar. El diálogo social o las cooperaciones tripartitas resultantes fueron fruto de un cambio real en las relaciones de poder. Perdiendo esta perspectiva, de ocultar que se trata de una cuestión de clase, de poder, sobre cómo se distribuyen los recursos de una sociedad, se tiene el riesgo de mezclar causas y efectos lo que según WALH representa: “el elemento más importante de la ideología del pactismo social”. (2009: 25-38)

2.1.2 LA TEORÍA DE LA REGULACIÓN PARA EXPLICAR LA PLURALIDAD DE LOS MODELOS SINDICALES

La Teoría de la Regulación, TR, aplicada a las relaciones industriales del periodo fordista, ayuda a entender las claves, más de fondo, de la conducta sindical así como sus especificidades.

Es un sistema dominado por la lógica del mercado y por la relaciones de capital en el que la regulación, entendida como la conjunción resultante de ajustes económicos, asociados a una configuración dada de las formas institucionales, ha hecho posible orientar y canalizar el proceso de acumulación,

⁵⁴ En la conferencia impartida por ERHARD, en 1960, con ocasión del IX Congreso Federal de la CDU, se puede constatar, incluso, como, desde estas corrientes de pensamiento conservador, todavía en ese periodo, se seguía alimentando un mayor desarrollo del Estado del Bienestar planteando nuevas prioridades y nuevos criterios para consolidar una estructura social equilibrada. (1994: 57)

⁵⁵ Según MUÑOZ DE BUSTILLO, como resultado de estas similitudes, todo parece indicar que, para el periodo 1960-1979, la orientación ideológica del gobierno habría tenido, solo un papel marginal a la hora de explicar la participación del gasto público total en el PIB. (2000:30)

conteniendo los desequilibrios que el mismo tiende a generar sin descanso. (Boyer, 1986:31)

Para autores como AGLIETTA: “El enfoque de la regulación tiene que ver [...] con numerosas perspectivas críticas de la ortodoxia que presenta al capitalismo como un desarrollo espontáneo y el progreso como el proceso directo y continuo del desarrollo técnico. Afirma la creencia en que los mecanismos de mercado deben de ser complementados o suplantados por la acción colectiva. Esta acción colectiva se expresa en la mediación social”.⁵⁶ (2001:26)

La TR es, desde esta óptica, de suma utilidad en la medida que, como señala KÖHLER, facilita un concepto integral de desarrollo económico, social y político de una formación capitalista en un tiempo determinado y la localización en él de los sindicatos. (2001:321)

Lo importante de la TR radica en la centralidad que da a las relaciones capital/ trabajo y cómo las sitúa, en concreto, en lo que consideran tercer modo de desarrollo capitalista, el denominado fordista, destacando que esta fase conoce, por primera vez, una significativa regulación de esas relaciones, siendo relevante el papel que desempeñaba la negociación colectiva dentro de lo que es un conjunto más amplio de instituciones, convenios y reglas.

Su objetivo, según BOYER, era desarrollar una demanda efectiva adecuada a la capacidad de producción que, a su vez, estaba parcialmente vinculada con la intensidad y dirección de los cambios tecnológicos introducidos en el proceso de acumulación. (Brenner, Glick, 2003: 53)

No se trata de asociar la negociación colectiva, de todo este periodo, a una lógica únicamente económica. Solamente, constatar que la misma sirvió para reforzarla, favorecida, por políticas presupuestarias y monetarias keynesianas tendentes a contrarrestar las eventuales caídas de la demanda, posibilitando el llamado Estado del Bienestar, a modo de una red de seguridad, al desarrollar diferentes coberturas sociales que permitían un equilibrio entre la producción y el consumo.

Esta metodología de análisis sirve para una mejor comprensión del papel desempeñado por el movimiento sindical en cada uno de sus países, de sus

⁵⁶ Para el autor del libro “Regulación y crisis del capitalismo” en el llamado periodo fordista los mecanismos de mediación tienen como resultado que: “los derechos de los empleados en el puesto de trabajo, la negociación colectiva de la escala de salarios y la protección social son compromisos institucionalizados [...] gracias a esta mediación los procesos de acumulación capitalista pueden mejorar también las condiciones de vida de los empleados. El progreso técnico puede transformarse en progreso social. Por supuesto no se trata más que de una posibilidad; todo depende de la creación del mecanismo de mediación y su eficacia como regulador”. (Aglietta, 2001:26,30)

logros y limitaciones. En concreto, para conocer cómo ha propiciado la compatibilidad relativa entre la dinámica de distribución de rentas por un lado y el crecimiento de los medios de producción y consumo por otro, en un régimen de acumulación capitalista, que “a veces se calificará como modo de desarrollo”. (Boyer, 1986:37)

En definitiva, la perspectiva analítica de la Teoría de la Regulación, centrada en las modalidades de organización de la relación salarial, concepto con el se quiere designar “el proceso de socialización de la actividad productiva en el capitalismo”, parece acertada para sistematizar la variedad y complejidad de las formas de intervención sindical. (Boyer, 1986: 31,36)

BOYER, haciendo uso de esta herramienta de trabajo, compara el sindicalismo de siete países de la Unión Europea (Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, España, Bélgica e Irlanda), teniendo en cuenta distintas variables: el movimiento sindical; el movimiento patronal; las intervenciones del Estado; los niveles de negociación; las frecuencias de los acuerdos; el papel en la formación de los salarios de la productividad, del coste de la vida y del mercado de trabajo; la extensión, los niveles de prestaciones y la financiación de las coberturas sociales.

Siguiendo su esquema analítico, un rápido recorrido por las distintas realidades posibilita ir entrando en el análisis comparativo (limitándose a los seis países europeos que, además de Québec, van a ser objeto de un estudio más detallado en la tercera parte, manteniendo el mismo orden y criterio de agruparlos de dos en dos) observando, entre otras cuestiones, cómo cada modelo sindical se ha movido en las distintas prácticas institucionales.

En el primero de los bloques se incluyen dos modelos: el alemán y el británico, con un estrecha vinculación partidaria. Destaca la predominante relación entre la Federación Alemana de Sindicatos (DGB) y el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y en mucho menor medida con la Democracia Cristiana Alemana (CDU); y la relación bilateral, de carácter más orgánico, entre la Central Sindical de Trabajadores de Inglaterra y Gales (TUC) y el Partido Laborista (Labour Party).

En el periodo genuinamente fordista la relación del sindicalismo alemán con la vida política parlamentaria se ilustra de manera muy visible. Por ejemplo, en el Bundestag de 1957, de 519 diputados, 170 pertenecían a la DGB, siendo 143 de la SPD y 27 de la CDU. (Guinea, 1977: 57)

Igualmente, por lo que respecta al sindicalismo británico apuntar que en 1967, el 87% de todas las cotizaciones al partido laborista y el 78% de todas las rentas de este, provenían de las cajas sindicales. Para aportar otro dato económico muy relevante, decir que, en las elecciones políticas del 64, el 97% del fondo electoral provenía de los sindicatos. (Guinea, 1977:244-245)

En este marco político e institucional, los sindicatos podían desplegar su correspondiente sistema de negociación colectiva en condiciones de notable estabilidad:

- En el caso alemán en un ámbito sectorial articulado por regiones, a las que denominan regiones tarifarias, siendo en las grandes federaciones donde se residenciaba todo el poder y el control. Entre ellas han destacado actitudes más reivindicativas o más pactistas, (metal y química podían ser dos ejemplos de estas dos posiciones) que, autores como OTTO y MARKOVITS, denominan activistas y acomodacionistas, respectivamente. (1991:166)

Una de las especificidades del modelo sindical alemán son los consejos de empresa⁵⁷ en los que sus componentes, a pesar de ser mayoritariamente sindicalistas, no pueden convocar huelgas. Incluso, hay quienes sostienen que los directivos los consideran como parte de la *comunidad de la planta* y no como un organismo interno.⁵⁸ (Clegg, 1985: 79) Otra singularidad del modelo alemán es la llamada cogestión, sistema por el que los y las trabajadoras nombran la mitad o un tercio de los consejos de vigilancia.⁵⁹ Sus cometidos, entre otros, son: orientar la política general de la sociedad; aprobar las decisiones importantes; y controlar las actividades de la dirección. En la práctica, según CAIRE, el margen de la dirección se aproxima mucho al funcionamiento de cualquier sociedad anónima. (1991:240)

- El modelo británico se ha caracterizado por una práctica muy descentralizada por establecimiento, si bien este sistema solo se ha extendido a las grandes empresas manufactureras, además de al sector público. (Clegg, 1995: 92)

En ambos casos se da una densidad sindical que se puede calificar de elevada: un 37%, en el año 1972, en Alemania y un 50%, en 1973, en Gran Bretaña. La diferencia, además de esos 13 puntos de tasa de afiliación, radicaba en su distinta composición por sectores. En el primero de los países se distribuía en un 93% en el público, un 42% en el industrial y un 19% en los servicios. En el segundo en un 85% en público, un 50% en el industrial y un 19% en los servicios (Clegg, 1985: 25). Constatar que, en ambos países, la sindicación en

⁵⁷ Órganos unitarios electos de representación de los asalariados/as en cada centro de trabajo.

⁵⁸ La representación de los trabajadores/as está obligada: “a operar juntamente en espíritu de confianza mutua [...] en beneficio de los empleados y de la casa”, con lo que no debe comprometerse con ninguna clase de conflictividad laboral. (Sardowsky, Backes- Gellemer, Fric, 1995:98)

⁵⁹ La mitad en las industrias mineras, metalúrgicas de más de 1.000 trabajadores y en el resto de los sectores con más de 2.000 trabajadores. Un tercio en las empresas entre 500 y 2.000 trabajadores.

el sector terciario es coincidente y, sobre todo, es sensiblemente más baja que en el resto, donde destaca, con gran diferencia, el área pública.

En lo que respecta al modelo nórdico, el entramado institucional-sindical ha tenido una profunda interrelación, correspondiéndole al movimiento sindical cometidos importantes en los asuntos sociolaborales.

Circunscribiéndose al caso danés y sueco se constata la estrecha relación de naturaleza orgánica, entre sus dos grandes sindicatos, LO, con los respectivos partidos socialdemócratas, con una consideración, no exenta de importancia, la continuidad ininterrumpida durante décadas de esta corriente en el poder.

En estos dos países la negociación colectiva, en el periodo considerado, ha estado centralizada en convenios estatales sectoriales en los que las confederaciones han tenido un papel predominante.

En términos de sindicación las tasas de afiliación de este modelo han sido las más elevadas de todo el sindicalismo mundial, alcanzando, en el caso danés, todavía en 1994, un 85% (Andersen, 2001: 3-8) y, en el sueco, un 87% en 1987. (Coulet, 2008: 47-58)

En la fase fordista, Italia y Francia, podrían ser una relativa excepción, dado que la pluralidad sindical, en ambos Estados, se ha caracterizado por una posición dominante de organizaciones de ideología comunista, por unas tasas de sindicación comparativamente bajas, sobre todo en el caso francés, y por unas dinámicas con mayores niveles de confrontación. Cabría hablar de una regulación más tardía en el país alpino e inexistente en el gallo, como más adelante habrá ocasión de constatar.

De todas formas, el denominador común de esta dispersa cultura sindical ha sido un largo periodo de pleno empleo, una política de rentas y un marco normativo que garantizaba derechos individuales y colectivos que permitían a los sindicatos intervenir según sus prácticas al uso. En este contexto, con diferencias importantes, el sindicalismo ha tenido una notable referencialidad y reconocimiento social.

Un periodo en el que capitalismo desarrollado ha atravesado una etapa histórica particularmente excepcional. HOBSEBAWM, lo ha calificado como el de los años dorados, teniendo en cuenta que las tasas de paro se situaban en los años sesenta en la Europa Occidental, en el 1,5%, mientras que los ingresos de los trabajadores aumentaban, en términos reales, año tras año, con un Estado del Bienestar que, en países como Bélgica, Francia, Alemania, Italia y Holanda, superaba, en relación al gasto público total, el 60% del presupuesto.

Este Estado del Bienestar, como lo subraya OFFE, tuvo, por lo tanto, entre sus logros, una transformación económica que derivó el conflicto de clase, no al modo de producción, sino al volumen a distribuir (función de los sindica-

tos). Por encima de este tipo limitado de conflicto se dio un consenso en el que no se dejaba espacio para problemas y conflictos fundamentales sobre la naturaleza de la economía política. (1988:75)

2.2 EL NEOLIBERALISMO HACE TABLA RASA

2.2.1 UN ATAQUE INTEGRAL CONTRA EL ESTADO DEL BIENESTAR

a) *Un paradigma para la destrucción de lo colectivo*

Se puede poner fecha al nacimiento de la hegemonía neoliberal, situándola cuando el 15 de agosto de 1971 el Presidente norteamericano Nixon anunció que EEUU suspendía la convertibilidad del dólar en oro (Ramonet, 2008). Entre esta fecha y el estallido de la crisis han transcurrido 37 años.

Evidentemente, se podría tomar otra fecha como punto de partida, siempre en torno a esa década de los setenta⁶⁰ o a principios de los ochenta. Un nuevo orden económico social y político que, para SASSEN, entre las múltiples globalizaciones posibles, ha tomado la forma de una “Economía global corporativa”, en la que destaca el gran poder estructural que ayuda a reforzar las ventajas de ciertos actores económicos y políticos y a debilitar a otros propiciando, especialmente durante la década de 1990, una institucionalización considerable de los *derechos* de las empresas multinacionales. (2007: 15,47, 55)

Enfoque compartido por BOURDIEU, quien constata que la nueva derecha irrumpe con un proyecto que califica de fuerte, difícil de combatir, porque dispone de todas las fuerzas de un mundo que él contribuye a hacer sobre todo orientando las opciones económicas. La utopía neoliberal tiende a imponerse, incluso, sobre los gobernantes: exigiendo bancos centrales independientes; predicando la subordinación de los Estados nacionales a los requerimientos de libertad económica para los mercados, la prohibición del déficit y

⁶⁰ HARVEY, por ejemplo, lo sitúa entre 1978 año en el que Deng Xiaoping emprendió los primeros pasos decisivos hacia liberalización de una economía comunista y 1980 en el que fue elegido Reagan presidente de los EEUU, destacando que, en 1979, Volcker asumió el mando de la Reserva Federal y Thatcher fue nominada como primera ministra de Gran Bretaña. (2007:5)

la inflación, la privatización general de los servicios públicos y la reducción de los gastos públicos y sociales.⁶¹ (1998, 2000)

Esta característica de la globalización imperante lleva a OTTE⁶² a concluir que nos encontramos ante un “nuevo feudalismo” en el que quienes más influencia han tenido en la sociedad han sido las grandes empresas, en lugar de los políticos que se han quedado sin apenas poder, limitándose a trabajar para ellas, en vez de servir a los ciudadanos.⁶³ (El País, 2010, 5 de diciembre)

Hay quienes vinculan, directamente, este cambio a una clave económica muy concreta, concluyendo que los capitalistas aceptaron el fordismo mientras que las tasas de beneficio fueron altas. Cuando estas alcanzaron su nivel más bajo, a principios de la década de 1980, la reducción de los salarios se convirtió en el punto de mira y el fordismo fue desmantelado. Se inició entonces una nueva era de globalización. Una globalización ante todo del asalariado. (El Atlas Geopolítico, 2010: 12)

Pero, esta perspectiva puede insertarse, en todo caso, en un plan de gran calado como entienden, por ejemplo, LACLAU y MOUFFE (2004), quienes definen este proyecto hegemónico como un todo que va desde lo filosófico hasta lo económico, incorporando elementos del tradicionalismo cultural y social profundamente antiigualitarios y autoritarios.

BOURDIEU, reiterando su componente pluridimensional, quiere llamar la atención sobre el hecho que, en nombre de un programa científico de conocimiento⁶⁴, se lleva adelante un inmenso trabajo político que incluye un programa de destrucción metódica de todos los colectivos.⁶⁵ (1998)

En su tratado “La idea de la justicia”, SEN, desarrolla, también, la centralidad que tiene el intento del neoliberalismo de quebrar todos los referentes

⁶¹ BAUMAN, subraya, en una clave similar, que: “El neoliberalismo de hoy se reduce al simple credo de no hay alternativa [...] ¿Por qué molestarnos si los políticos de cualquier tendencia no pueden prometernos nada, salvo lo mismo”? (2001:12)

⁶² OTTE es director del Instituto Patrimonial de Colonia. (El País, 2010, 5 de diciembre)

⁶³ Las 44 empresas convocadas por Zapatero a una reunión, en La Moncloa el 26 de marzo del 2011, tienen un volumen de facturación equivalente a la mitad del producto interior bruto (PIB) del Estado español y emplean cerca de un millón de trabajadores. (El País, 2011, 27 de marzo)

⁶⁴ HARVEY sitúa el ascenso de la teoría neoliberal en torno al Mont Pelerin Society, grupo creado por Hayeck en 1947 del que formaron parte entre otros Mises, Friedman, y durante un tiempo, Popper. (2007:26)

⁶⁵ Para BOURDIEU quienes impulsan el nuevo credo: “No satisfechos con una acción destructiva de todas las medidas políticas apuntan a cuestionar cualquiera y todas las estructuras que podían servir de obstáculo a la lógica del mercado puro [...] los colectivos para la defensa de los trabajadores, sindicatos, asociaciones, cooperativas, incluso la familia, que pierde parte de su control del consumo a través de la constitución de mercados por grupos de edad”. (1998)

colectivos, ya que coloca como punto crítico lo que significa el aislamiento para cercenar toda respuesta colectiva, encontrando grandes similitudes entre la situación de la gente en tiempos de Hobbes y en la actualidad. (2010: 445)

Es la misma idea-fuerza que destaca BAUMAN, explicitando que el objetivo final de esta estrategia es quebrar toda posibilidad de solidaridad, de respuesta conjunta en base a valores e intereses compartidos.⁶⁶ (2001:38-3) Cuando Margaret Thatcher sentenció, convirtiendo lo imaginario en real, que la sociedad no existía, sabía lo que decía porque era lo que quería, teniendo en cuenta que la libertad individual solo puede ser el producto del trabajo colectivo.⁶⁷ (2001: 77, 15)

b) *La supremacía absoluta de las grandes corporaciones*

En cuanto a los resultados lo destacable de este nuevo paradigma, según RAMONET, es que: “La transformación principal se ha producido en el ámbito de la organización del trabajo. El estatuto profesional de los asalariados se ha degradado. El contexto caracterizado por el desempleo masivo, la precariedad deja de ser un *mal momento transitorio* mientras se encuentra un empleo fijo y se convierte en un Estado permanente [...] una nueva condición infrasalarial que se ha extendido por todo Europa [...] Semejante degradación del estatuto del asalariado agrava las desigualdades porque excluye de hecho a un número cada vez mayor de personas (sobre todo jóvenes) del sistema de protección del Estado de bienestar”. (2010, abril)

Esta constatación, tan coincidente desde posiciones progresistas,⁶⁸ puede medirse con numerosos datos comparativos que, vistos en su conjunto, son inapelables por su rotundidad.

⁶⁶ BAUMAN pone de manifiesto que: “La solidaridad [...] sirvió en todas las sociedades [...] como refugio y garantía de certidumbre y por lo tanto de autoconfianza y seguridad, proporcionando el coraje imprescindible para ejercer la libertad [...] La teoría y la práctica neoliberal han hecho de esa solidaridad la primera víctima”. (2001:38-39)

⁶⁷ Para MUÑOZ y BUSTILLO la irrupción del thacherismo fue en realidad una ruptura con la trayectoria de su propio partido como lo explicitó la “dama de hierro” al señalar que: “Cuando los conservadores dejaron el gobierno en febrero de 1974 estaba claro que había muchas cosas que estaban mal en Gran Bretaña. La política seguida por nuestro partido había contribuido a agravar esos problemas más que a solucionarlos. Nosotros, los conservadores, éramos culpables de mantener una política socialista de consenso cuando teníamos que haberla cuestionado”. (2000: 32,33)

⁶⁸ HOBBSAWM, señala que la globalización, en la forma actualmente dominante del capitalismo de libre mercado, ha traído, también, un aumento espectacular y potencialmente explosivo de las desigualdades sociales y económicas dentro de cada país e internacionalmente. (2009:67)

Circunscribiéndose a los quince países que integraban la Unión, antes de la ampliación al Este, tomando los datos que aporta NAVARRO, V., el deterioro social es muy evidente.

Empezando por el desempleo, relativamente estable y bajo hasta 1975, se constata que se dispara notablemente a partir de esta fecha. Desde entonces se mantiene en niveles estructuralmente más elevados, por encima de la EEUU que, tradicionalmente, desde la II Guerra Mundial, marcaba cotas más altas.

Al referirse al empleo hay que incorporar, además, el deterioro de las condiciones de trabajo, todo ello unido al descenso del nivel de protección social. Esta opción por dismantelar el Estado del Bienestar ha llevado a autores como TAIBO a afirmar que: “Si en la UE perviven [...] elementos propios de los Estados del bienestar, ello es así antes por efecto de una inercia que llega del pasado que de resultados de un proyecto estrictamente contemporáneo”.⁶⁹ (2006: 67)

La misma tendencia negativa se ha dado, durante este periodo, en la evolución de la renta. Los salarios, después de haber subido en la UE-15 hasta el año 1975, se estancaron hasta 1982, para descender, rápidamente, desde entonces, pasando de representar del 67% del PIB a un 58% en el 2005. Durante el periodo 1999-2006 los beneficios empresariales aumentaron un 33,2% de media de UE-15.

Resultados, que han llevado a HARVEY a subrayar que el objetivo del neoliberalismo:”ha consistido en redistribuir, no en generar la riqueza y la renta”, proceso que define como ‘acumulación por desposesión’. (2007:175)

2.2.2 GRAN PARTE DE LA IZQUIERDA POLÍTICA SE QUEDA SIN PROGRAMA Y SIN AGENDA

Por sorprendente que parezca, la implantación de toda esta política neoliberal fue explicitada e incluso anticipada sin ocultar sus intenciones de fondo. Para BOURDIEU (2000) cuando, por ejemplo, en 1986, se acepta el discurso del entonces Presidente del Bundestag, H. Tietmeyer, con tanta facilidad, es que se corresponde con el horizonte de expectativas producto de un trabajo social y político que circula por todas partes.

⁶⁹ MUÑOZ DE BUSTILLO participa de esta opinión cuando constata que: “Dentro de esta tendencia global del aumento del gasto social se puede apreciar un cambio significativo a comienzos de la década de los ochenta, pudiéndose decir que el crecimiento resultante, a partir e esa fecha, obedece más a los programas sociales puestos en marcha con anterioridad, o a la utilización más intensa de alguno de ellos como resultado de las contingencias por ellos cubiertas (como en el caso del gasto en desempleo en la recesión de comienzos de los años noventa) que a la puesta en marcha de nuevos programas o a la ampliación de los existentes”. (2000:44)

El máximo responsable del banco alemán proponía: controlar presupuestos; bajar impuestos; reformar los sistemas de protección social; y desmantelar la rigidez que pesa sobre el mercado de trabajo. Todo un programa de acción política fuertemente neoconservador en el pleno corazón del Estado del Bienestar.

Indudablemente, esta transformación económica y social solo ha podido llevarse a término desde el apoyo político proveniente de corrientes de izquierda, muy en particular, la socialdemocracia, en sus diferentes acepciones, (socialistas, laboristas...).

Parece evidente que, en el tiempo objeto de estudio, la izquierda europea ha ido perdiendo su hegemonía, empezando por la cultural, sobre sus bases sociales, dilapidando sus antiguas redes de confianza y de capital social.

Cuando han tenido responsabilidades de gobierno, incluso con mayorías absolutas, se han caracterizado por políticas al servicio de la economía de mercado, con la consiguiente erosión de su credibilidad. Para VIDAL-BENEYTO, los principales responsables de la deserción de la izquierda europea son quienes han impulsado el trasvase casi unánime de la socialdemocracia al social-liberalismo o el implacable desmantelamiento del sector público llevado a cabo, con tanta eficacia, por Blair en el Reino Unido y Felipe González en España. (2009)

Importantes partidos de esta corriente, (a los citados hay que añadir el periodo del canciller Schröder en Alemania o los mandatos del PSF), pilotaron,⁷⁰ desde sus gobiernos, sucesivas reformas, incluidas las laborales, que han ido recortado, fuertemente, el Estado del Bienestar.

LACLAU y MOUFFE (2004), llaman la atención, sobre el hecho de que el hundimiento del modelo soviético, en lugar de representar una oportunidad para una revitalización de la izquierda, supuso justo lo contrario, su propia crisis.

Probablemente, esa falta de estrategia propia de los partidos políticos del espectro socialdemócrata, es muy anterior en el tiempo a la irrupción hegemónica del neoliberalismo. HOBBSAWM, expresa esta opinión al señalar que: “En cuanto a los partidos socialistas y a los movimientos obreros [...] encajaban perfectamente con el nuevo capitalismo reformado porque a efectos prácticos no disponían de una política económica propia [...] Los pragmáticos escandinavos dejaron intacto su sector privado, a diferencia del gobierno laborista británico de 1945 [...] A la hora de la verdad, un capitalismo reformado que reconociera la importancia de la mano de obra y de las aspiraciones socialdemócratas ya les parecía bien”. (2008:275)

⁷⁰ En el caso francés con el concurso del PCF.

Esta falta de perfil estratégico, alternativo, no explica, en todo caso, el alcance de la crisis de la izquierda política. A lo largo del tiempo, que media entre 1945 y 1970, se han dado otros cambios que han supuesto un gran viraje hacia el centro en claves estrictamente electorales.

El progresivo vaciamiento de toda expresión ideológica se ha ido sustituyendo por la lucha mediática, por el control de la opinión pública. Todo esfuerzo por la reorganización y por la movilización, para preservar la posibilidad de seguir siendo partidos de masas, ha sido baldío, alcanzando, este fracaso, a la corriente auto-identificada como Eurocomunista.

a) De la social democracia al social liberalismo

Se pueden poner algunos ejemplos de lo que ha dado de sí la práctica de gobierno de los partidos socialdemócratas, tomando una serie de países en los que una de sus características políticas ha sido la alternancia en el poder y cuyo sindicalismo va a ser objeto de estudio en el presente trabajo.

En el caso alemán, la SPD, tras la renuncia al marxismo para ensayar la tercera vía entre comunismo y capitalismo, adoptada en el Congreso que celebró en 1959 en Bad-Godesberg, ha derivado en una gestión acentuadamente neoliberal. Su último periodo en el gobierno ha sido muy claro al respecto.

Schröder, después de haber obtenido el apoyo sindical en las elecciones del 2002, presentó, a principios del 2003, un extenso programa de reforma del Estado del Bienestar, denominado Agenda 2010, que incluía, en contra de sus promesas, una reducción de las prestaciones de desempleo, enfermedad y vejez y una flexibilización del derecho del trabajo, destinada a facilitar los despidos en las pequeñas empresas y a devaluar los convenios colectivos por sector.⁷¹

Tras esta gestión, el ex-canciller alemán, inmediatamente después de abandonar su responsabilidad pública, pasó a ser ejecutivo de una gran multinacional. Estas conductas, que lejos de ser aisladas se están generalizando, contribuyen a la confusión entre el interés público y privado, entrando en la esfera de la corrupción.

⁷¹ Llama la atención que la oposición a la agenda 2010 tuviese una respuesta sindical relativamente débil. La división sindical, en torno a esta cuestión, obligó a la DGB a suspender la contestación y dar prioridad a la negociación con el gobierno. (Rehfeldt: 2004: 20-22)

Para OTTE, este proceder es el resultado de que vivimos en una sociedad dirigida por el dinero⁷² (2010, El País, entrevista, 5 de diciembre). Es lo que otros economistas, como STIGLITZ, denominan ‘puertas giratorias’ para caracterizar a “las personas que saltan muy velozmente desde los entes públicos para cobrar jugosamente de entes privados relacionados con su servicio público”, lo que más allá de los conflictos de intereses que plantea contribuye a “socavar la confianza en las instituciones públicas”. (2011: 444)

La SPD, tras 11 años de gobierno, primero como socios principales con el apoyo de los verdes y desde el 2005 apoyando a la Unión Demócrata Cristiana (CDU), ha obtenido un 23% de los votos en las últimas elecciones de septiembre del 2009, cinco punto por debajo de su peor resultado en toda la historia de la República Federal que fue el de 1953, 18 puntos menos que hace once años, con unos niveles de abstención del 28%, cuando en 1992 esta no llegaba al 9%.

También, se puede considerar como un fiasco la llamada tercera vía del neolaborismo, al menos para los sectores sociales que tradicionalmente han constituido su base social. Para sus teóricos BECK y GIDDENS, el punto de partida es que la política ya no se estructura en torno a la división social.

Según esta lógica, el problema es solo técnico y se resuelve con el diálogo, escuchándose los unos a los otros. Se sacraliza el consenso sin cuestionar el sistema de poder y, como consecuencia, el elemento anticapitalista queda erradicado. El dogma de la ausencia de alternativas es la globalización. (Laclau, Mouffe, 2004)

MAIR comparte que, esta mezcla de corrección institucional y juicios emitidos por “expertos no partidistas”, es la esencia del planteamiento de la tercera vía en la que la voz del pueblo no determina la agenda política. Los programas son diseñados en círculos internos de instituciones públicas relativamente autónomas. Es decir, que la participación democrática queda reducida única y exclusivamente a lo electoral. (2000)

El neolaborismo se inscribiría, en lo que COHEN y ARATO, denominan un modelo elitista de democracia⁷³, conforme a la definición de Schumpeter

⁷² SACHS, profesor de Economía de la universidad de Columbia, refiriéndose al nivel de corrupción alcanzado en la política de EEUU lo califica de asombroso vinculándolo, directamente, al dinero necesario para financiar unas campañas electorales increíblemente costosas, que proviene en su mayoría de grandes empresas y contribuyentes ricos lo que, ayuda a explicar, por ejemplo, por qué Obama no ha cumplido su promesa del cambio llenando su gobierno de banqueros de Wall Street. (2011, El País, 23 de enero)

⁷³ Modelo de democracia rechazado por HABERMAS, para quien, la acción política, lejos de quedar reducida a una política entre élites debe de estar en concordancia con los impulsos renovadores que recibiese, casi solo, de los espacios públicos movilizadas culturalmente. (2008: 102)

para quien el método democrático no es más que un arreglo institucional en la que los votantes son meros consumidores y los partidos políticos los empresarios que ofrecen sus productos.⁷⁴ (2000: 23,24)

ZIZEK, subraya, por su parte, que la victoria laborista, fue el resultado de una reapropiación de un conjunto de tópicos que habitualmente se inscriben dentro del conservadurismo como los valores de la familia, la ley, el orden y la responsabilidad individual. (1998:137-188)

En opinión de GINSBURG, lo que ocurrió, con el liderazgo de Blair, es que el gobierno laborista⁷⁵ se reinventó con una imagen de modernidad, interclasista, abierto y muy comprometido con el mundo empresarial y la City (el centro financiero) de Londres, distanciándose de los sindicatos. (2000:187,188)

Esta quiebra con el tradeunionismo queda patente desde el primer momento porque, cuando el neolaborismo tomó el poder, su gestión, tras el largo paréntesis de gobiernos conservadores, tal como anunció en la propia campaña, no modificó, prácticamente, ninguna de las leyes antisindicales de Thatcher, cuyo largo mandato contribuyó, y mucho, al hundimiento sindical.

Esta es, para VALLESPIN, una de las claves que explican una política tan antisocial y tan atlantista de los gobiernos neolaboristas, incluso, en el mandato de Bush en los EEUU. Las sucesivas reformas son más sencillas de llevar a cabo con un sistema electoral mayoritario y sindicatos fuertemente debilitados. (2003: 117)

BENSAID, refiriéndose al nuevo laborismo y a la SPD, concluye que, al contribuir al desmantelamiento de la regulación Keynesiana del sector público y de la protección social, en nombre de la “tercera vía” de Blair o del “nuevo centro” de Gerhard Schröder, la socialdemocracia Europea ha aserrado la rama en la que estaba encaramada. El resultado es un desgaste de su electorado popular y un vértigo ideológico ante un vacío programático abismal.⁷⁶ (2009: 209-210)

Para tomar un tercer ejemplo, el francés, basta constatar en lo que ha quedado del programa anticapitalista aprobado en su Congreso d’Epinay. La

⁷⁴ COHEN y ARATO citan un trabajo de Schumpeter de 1942 para quien, el modelo elitista de gobierno es aquel en el que: “los individuos adquieren poder para decidir, mediante una lucha competitiva por el voto del pueblo”. (2000: 23-24)

⁷⁵ Se define así mismo, para distanciarse del Viejo laborismo, como Nuevo Laborismo.

⁷⁶ BENSAID considera que la socialdemocracia: “está doblemente desestabilizada: en su base por el desgaste de sus baluartes tradicionales [...] directamente afectados por las políticas de privatización (socio- liberales); y en lo alto porque a las privatizaciones ha seguido una relación muy estrecha con la <nobleza del Estado> (las élites que defienden un sentido republicano del Estado) y la aristocracia financiera”. (2009: 209-210)

política llevada a cabo por el gobierno de Mitterand y por los sucesivos gobiernos del PSF, ha pasado a formar parte del espacio electoral centrista.⁷⁷

En opinión de ZIZEK la conclusión es que: “Asistimos al increíble espectáculo de partidos socialdemócratas que han llegado al poder con el siguiente mensaje entre líneas hacia el capital: nosotros haremos el trabajo que sea necesario para ustedes en una forma más eficaz e indolora que los conservadores”.⁷⁸ (1998:137/188)

b) ¿Qué queda del Eurocomunismo?

La izquierda comunista, por ejemplo, en Italia, Francia y el Estado español, no ha corrido mejor suerte, incapaz de consolidar una base social y electoral estable desde la opción conocida como Eurocomunismo.⁷⁹

Tanto en Italia como en Francia, esta corriente tenía un notable peso político y social. En Italia, fue, en 1976, la segunda fuerza con una media de 10 millones de votos, entre el 26% y el 34% del total (El País, 2009). En ese tiempo, en el campo social, la CGIL lideraba un sindicalismo que había hecho de la escala móvil salarial una de sus conquistas claves. En Francia, tras la Huelga General de octubre del 76 y el éxito del PCF en las elecciones municipales de marzo del 77, la izquierda ganó las legislativas de marzo del 78.⁸⁰

Ambas trayectorias respondían a una estrategia que pivotaba en el Programa Común francés del 72 y en el Compromiso Histórico italiano que se fraguó en los años 73-74. En realidad, partiendo de las vías nacionales al socialismo, repetían o se aproximaban mucho a las de los socialdemócratas,

⁷⁷ Aunque, en lo que al PSF respecta, es pertinente recordar, como lo señalan HYMAN y GUMBRELL-McCORMICK, que jamás ha sido un partido socialdemócrata de masas de la clase obrera como lo han sido sus homólogos de otros países. (2010:33)

⁷⁸ Es, también, en esta dirección en la que RAMONET sintetiza cuál ha sido el recorrido de la socialdemocracia, repudiando sus propios fundamentos cuando constata que: “Hace tiempo que la socialdemocracia europea decidió alentar las privatizaciones, estimular la reducción de los presupuestos del Estado a costa de los ciudadanos, tolerar las desigualdades, promover la prolongación de la edad de jubilación, practicar el desmantelamiento del sector público [...] Lleva hace años aceptando, sin gran remordimiento, convertirse al social-liberalismo. Ha dejado de considerar como prioritarios algunos de los objetivos [...] Por ejemplo: el pleno empleo, la defensa de las ventajas sociales adquiridas, el desarrollo de los servicios públicos o la erradicación de la miseria”. (2010, marzo)

⁷⁹ El Eurocomunismo, empezó su andadura en la Conferencia de Berlín, en junio del 76, en la que tres partidos comunistas del sur de Europa (Italia, Francia, España), confrontaron de manera pública y global con Moscú.

⁸⁰ Para BENSALID, después de la irrupción del 68 y el vuelco a la izquierda desde 1972, el PCF inició un movimiento de retirada y deserción del campo estratégico con la firma del Programa Común de gobierno. (2009: 163)

en lo que concierne al gradualismo, a la prioridad de la política, sobre todo en su dimensión electoral, sacrificando la acción de masas, la lucha social.

Destaca, por lo tanto, la relación de subordinación del sindicato respecto al partido⁸¹ que marca, profundamente, el perfil de esta corriente. Además de las consecuencias sindicales, que se abordarán más adelante, la mencionada primacía tiene importantes repercusiones en el ámbito estrictamente político.

Dos ejemplos, uno por país, ilustran el grado de esta supeditación sindical:

- Cuando Séguy, Secretario General de la CGT, ante el Mayo Francés declaraba, el 7 de ese mes, que la confederación no tenía ninguna benevolencia hacia los elementos perturbadores y provocadores que denigran a la clase obrera y que el sindicalismo francés no tenía ninguna necesidad de un encuadramiento pequeño-burgués, no fue, en opinión de ANDOLFATTO y LABBÉ, sino el eco de la posición manifestada, cuatro días antes, por el Secretario General del PCF Marchais. (2006: 300)
- Uno de los dirigentes más destacados del PCI, INGRAO, marcaba, muy claramente, la preeminencia del partido sobre el sindicato cuando cuestionaba la escala móvil responsabilizándola de la inflación, considerándola una seria amenaza a la política de alianzas. (1978: 139-160)
- El pacto, implícito, de solidaridad nacional entre la DC y el PCI ya estaba en vigor en esas fechas y, en consecuencia, desde la dirección política del partido, al sindicato le correspondería asumir la responsabilidad de la gestión global del sistema económico conocido con el nombre de “línea EUR” que se analizará más adelante. (Wolleb, 1986: 193 y ss)

En el reparto de funciones, una de ellas claramente subordinada, emerge la división de dos sociedades, una institucional y otra, que parece más real, en la que se va extendiendo un creciente sentimiento de marginación social que induce a un progresivo alejamiento y desconfianza sobre la acción política partidaria. Tal vez, el caso italiano sea uno de los ejemplos más paradigmáticos, por lo que ha sido y por lo que es la izquierda política.⁸²

Solo el partido comunista portugués, que no encaja dentro de la adscripción Eurocomunista, mantiene un suelo electoral, aunque, ya por debajo del

⁸¹ CLAUDIN, en su obra “Eurocomunismo y Socialismo”, señala que: “En los partidos comunistas -como en otros de la izquierda- hay tendencia a reservarse la acción política como dominio propio y a mantener a los sindicatos [...] dedicados a sus problemas específicos [...] que es un freno naturalmente para la construcción de un bloque socio-político”. (1977:153)

⁸² La izquierda, casi ha desaparecido del mapa en Italia, tras la crisis del Partido Demócrata, nacido en mayo del 2007, fundado por excomunistas, socialistas, ex radicales verdes, católicos centristas entre otros, mientras que Rifondazione Comunista, lo que quedó tras el viaje del PCI a la socialdemocracia primero y finalmente al PD, no tiene ni representación parlamentaria. (El País, 2009, 22 de septiembre)

10%,⁸³ y, además, en la relación partido-sindicato, no tiene un esquema distinto al de la operativa conocida como “correa de transmisión”.

c) *¿Prioridad de los espacios sociales sobre los electorales?*

En los actuales límites de la política, en relación al neoliberalismo, la restricción es más general, tanto en lo que se refiere al ámbito territorial como al propio espectro ideológico. A modo de ejemplo, constatar el rechazo que recibió el líder sudafricano, Mandela, cuando se reunió, en 1992 en Davos, con los dirigentes europeos a quienes les confesó que no querían hacer nada más radical que lo que la Europa Occidental había hecho con motivo del plan Marshall. (Klein, 2007, capítulo 10)

Ciñéndose a Europa Occidental, en el panorama, visto desde la proximidad a posiciones socialmente progresistas, se constata que corrientes como los verdes han llegado al poder por medio de coaliciones de diferente signo ideológico. En el caso alemán, por ejemplo, este sector se ha convertido en una opción electoral disponible, si fuese necesario su concurso, tanto para gobiernos liderados por la SPD como por la CSU.

Es verdad que empiezan a surgir planteamientos alternativos como Die Linke, proveniente, en parte, de la escisión de la SPD, el Nuevo Partido Anticapitalista francés (NPA), la Coalición de Izquierda Radical en Grecia, el Partido Socialista holandés o la coalición de izquierda que ha vuelto a ganar las elecciones en Noruega.

Son algunos ejemplos que apuntan en una dirección en la que la exigencia de políticas fiscales más distributivas o un mayor papel de lo público constituyen partes nucleares de sus programas (Navarro, V.: 2009). Pero, es preciso esperar más tiempo para evaluar el nivel de consolidación de estas nuevas propuestas y sus alianzas políticas y sociales.⁸⁴

A modo de resumen inicial, (se entrará con más detalle en el análisis del sindicalismo comparado y al abordar el caso concreto de ELA) apuntar que una parte muy importante de la izquierda se ha adaptado al mercado y a la globalización neoliberal, limitándose a demandar una regulación de los mercados financieros y, a lo sumo, cada vez con menos compromiso y decisión, a humanizar sus efectos por medio de políticas sociales de corto recorrido.

⁸³ El Partido Comunista Portugués ha obtenido, en coalición con los verdes, un 7,94% en las elecciones legislativas del 5 de junio. (El País, 2011, 7 de junio)

⁸⁴ Hay que reconocer que estas formas de intervención política alternativa dependen, con frecuencia, como señala KREVINE (2010), uno de los impulsores del NPA, refiriéndose en concreto a esta organización, del “clima social” en la medida que carecen de estructuras sólidas y de militancia suficiente para mantener un pulso más sostenido, menos “cíclico”.

Este enfoque de la acción política podría situarse en lo que se entiende como partidos tipo catch-all que se definen como aquellos modelos de organización que, como señala GÓMEZ RIVAS, dejan a un lado la ideología para captar el mayor el mayor número de votantes. Donde esté la mayoría, allí están sus propuestas, en ese famoso centro político hacia donde tienden a ir los actuales partidos de derechas y de izquierdas. Los catch-all son puras máquinas electorales creadas para conseguir el poder político por encima de cualquier otra consideración.⁸⁵ (2010)

La otra parte de la izquierda, es, por ahora, un proyecto incipiente. Cabe defender, desde las experiencias históricas fallidas descritas, que la prioridad de esta nueva alianza no debería ser ganar espacios electorales, sino sobre todo, espacios sociales que son en realidad los que posibilitan alcanzar espacios de poder.

Probablemente, el debate respecto a este punto y la respuesta al mismo va a condicionar, no solo el horizonte de las políticas alternativas y el tipo de alianzas, sino la capacidad de poder empezar un camino con una mejor correlación de fuerzas para los sectores progresistas que luchan por el cambio.

2.2.3 SOBRE EL SUPUESTO CAMBIO DE VALORES:

¿EL INDIVIDUALISMO HA MATADO EL COLECTIVISMO?

Esta pregunta es el título de un trabajo de PEETZ.⁸⁶ Una respuesta afirmativa equivaldría a reconocer el éxito total del neoliberalismo en la medida que este objetivo ha constituido su gran prioridad para imponer su hegemonía de manera definitiva. Pero, una vez de haber utilizado diversas encuestas nacionales e internacionales y otros estudios durante un periodo de dos décadas, concluye con una respuesta negativa.

Su posición no deja de ser rotunda cuando subraya que la brecha de la fuerte caída de la sindicación y de la cobertura de los convenios colectivos, así como la mayor inestabilidad en relación a las identidades y valores colectivos, sugiere que si el individualismo es el problema no debemos atribuirlo a la individualización de las actitudes sino a la individualización en las relaciones de empleo como consecuencia de las decisiones de actores concretos.

⁸⁵ WOLINETZ, cita a Katz y Mair (1995) para referirse al *partido cártel* que apela a un electorado todavía más amplio y difuso que los partidos tipo *catch-all*. Según los citados autores, los *partidos cártel* se involucran en campañas costosas, sus lazos organizativos son más débiles, se alejan de los afiliados que en nada o poco se distinguen de los no afiliados y sobre todo, más que competir para ganar, se conforman con garantizarse el acceso al Estado compartiendo el poder con otros partidos. (2007 :141)

⁸⁶ PEETZ es profesor de la Universidad de Griffith (Australia).